

EL TIEMPO HISTÓRICO DE LA MODERNIDAD Y EL DESARROLLO

Luis Tapia

cdhs
35 AÑOS

El tiempo histórico de la modernidad
y el desarrollo

Luis Tapia

El tiempo histórico de la modernidad y el desarrollo



© Luis Tapia, 2019
© CIDES-UMSA, 2019
www.cides.edu.bo

Primera edición: junio de 2019

D.L.: 4-1-1686-19
ISBN: 978-99954-1-924-0

Producción
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. calle Rosendo Gutiérrez
Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	7
Prólogo	11
I. Tiempo histórico, modernidad y capitalismo.....	13
II. Modernización y desorganización del autodesarrollo.....	37
III. Aceleración social y política.....	57
IV. Modernidad, diversidad cultural y protesta social	73
V. El tiempo de las luchas políticas y sociales. Tiempos históricos, lucha de clases y luchas intersociales	91

PRESENTACIÓN

CIDES: 35 años de vida fecunda

Este libro forma parte de la colección de textos celebratoria de los 35 años de vida del Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA). Refleja el fecundo trabajo de docentes e investigadores de nuestra institución, profundamente comprometidos con la formación de recursos humanos capacitados y con la generación de conocimiento sobre nuestra realidad, con sensibilidad hacia la problemática del desarrollo con equidad y sustentabilidad ambiental.

El CIDES-UMSA nació en 1984 como resultado de la lúcida iniciativa de autoridades universitarias que dieron cuerpo a la primera unidad académica multidisciplinaria de postgrado en el país, articulada alrededor de la problemática del desarrollo. A lo largo de estos 35 años los aportes han sido significativos en términos de formación de recursos humanos y de investigaciones referidas a la problemática interdisciplinaria del desarrollo nacional.

Ya es una tradición del CIDES-UMSA que, celebrando un nuevo quinquenio de vida institucional, se publique una colección de libros conmemorativos. En este 2019 lo celebramos con la edición de más de 20 títulos que vienen a engrosar la prolífica labor editorial de nuestro postgrado, que ya cuenta con más de 100 textos publicados.

Desde su fundación la comunidad de docentes, investigadores, estudiantes y administrativos del CIDES patentiza una profunda

convicción con relación al trabajo académico universitario marcado, a su vez, de un gran compromiso con el destino del país, visto desde los ojos de su intelectualidad.

Uno y otro aspecto son decisivos para una nación que busca comprenderse a sí misma y desplegar sus anhelos en el concierto internacional, sin renunciar a su especificidad histórica y cultural. El conocimiento académico universitario es, así, un factor constitutivo de la nación para que ésta, sobre la base de sus condiciones particulares, trascienda los obstáculos que impiden su consolidación, a partir de una relación suficientemente consistente entre Estado y sociedad.

De ese legado está imbuido el trabajo que realiza la comunidad académica del CIDES. Varios han sido los frutos que hasta ahora se han logrado. El más importante, haber trazado una estructura institucional en la que converge una pluralidad de perspectivas teóricas, imprescindibles para alcanzar una mejor y más completa comprensión de la realidad nacional y regional. El trabajo interdisciplinario es un complemento sustancial que, a partir de las diferentes fuentes explicativas a las que apela, permite producir una mirada cabal de las interconexiones existentes en torno a las problemáticas de la realidad.

Como resultado de ello, el CIDES se ha convertido en un referente medular para la formación y la investigación en el país, y ha formado un importante contingente de recursos humanos que se desempeñan con solvencia en la gestión pública, el trabajo docente y la investigación. Al mismo tiempo, ha producido un caudal de investigaciones que forman parte fundamental del acervo intelectual nacional.

Dos consideraciones acompañaron este proceso: una, orientada a preservar los pilares que dieron fundamento al trabajo institucional; la otra, a proyectar su horizonte al calor de los desafíos que trae el conocimiento en permanente recreación y los que el propio país se va proponiendo en el curso de sus procesos históricos. En esa dirección, el trabajo del CIDES está basado en un esfuerzo permanente de actualización, lo que significa poner en la palestra los grandes problemas que acechan a una sociedad en movimiento.

Ese compromiso está apuntalado por los valores de la democracia, el pluralismo teórico y la libertad política, soportes con los que es posible construir un pensamiento autónomo. Por eso, el CIDES reivindica su identidad pública y muestra una vocación orientada a los intereses generales de la sociedad exenta –consecuentemente– de sujeciones que no sean las académicas, asumiendo sin embargo el importante significado político que ello entraña.

La conmemoración de las tres décadas y media del CIDES es un buen momento para dar cuenta de todo ello. Sin embargo, además de ser una remembranza, este hecho también reafirma la convicción de esta comunidad académica sobre el valor del trabajo intelectual y el conocimiento para apuntalar a la nación y sus valores democráticos, en el presente y el futuro.

La colección de publicaciones que se recogen en este aniversario es resultado tanto de investigaciones realizadas por docentes-investigadores de la institución como por colegas que han tenido un contacto fluido con los quehaceres que aquí se despliegan. Son producto de la vinculación interinstitucional que el CIDES ha generado para que afloren, se reproduzcan y se ensamblen los fines más nobles que están detrás de todo trabajo intelectual, cuando éste se pone al servicio del bienestar de nuestro pueblo.

Alfredo Seoane Flores
Director del CIDES-UMSA

Prólogo

Las sociedades son construcciones históricas, son configuraciones temporales. Las sociedades siempre son una historia y varias formas de memoria histórica y de reflexividad sobre esta condición temporal, lo que implica que están en movimiento y cambiando, por lo general en el horizonte de un mismo tipo de estructuras, a veces como sustitución de las mismas.

La primera tarea de estos textos es la caracterización del tiempo histórico que llamamos modernidad, y como parte de él los procesos y nociones de desarrollo, en torno a la gran transformación que implicó la emergencia o articulación del modo de producción capitalista. En torno a este proceso emergen las primeras teorías del desarrollo, tanto las normativas y de fundamentación, como también las de explicación histórico-sociológica y las críticas políticas y culturales.

La modernidad tiene como un núcleo constitutivo el modo de producción capitalista, pero no se reduce a eso. Otra dimensión de la modernidad es la aceleración del tiempo, que implica un cambio civilizacional o sustitución cultural amplia como resultado de un cambio sustantivo en la forma de transformación de la naturaleza. Otra dimensión es la de constitución de sujetos colectivos clasistas que despliegan una lucha en torno al principio organizador de la sociedad y en torno a sus principios distributivos. La acción colectiva implica acción política; así como la

organización y reproducción del orden social moderno implica también acción política.

Aquí se analiza estas dimensiones desde la particular perspectiva del tiempo, del movimiento social como historia, como acumulación causal, también como desarrollo y disputa política por la dirección de ese movimiento.

La modernidad es una configuración histórica compleja y de larga duración y formación. En ese sentido, se trata de un tipo de organización o de articulación de totalidades sociales, que implica articulaciones políticas y cognitivas en la vida social y la producción.

Estos ensayos exploran algunas facetas de estos tiempos modernos, sobre todo las políticas, como un ejercicio de reflexión sobre la historicidad de la modernidad. Se trata de escritos sobre el tiempo, en un tipo de configuración social epocal.

La modernidad está jalonada por los procesos de acumulación y transformación capitalista, por un lado, pero también por luchas político-culturales que implicaron democratización y reforma social redistributiva, como dinámica intrasocietal en varios países. A la vez, cabe considerar esta trama de movimiento social o de las sociedades en el horizonte histórico de la colonización y la constitución de un sistema capitalista mundial y la reproducción imperialista de las jerarquías sociales, políticas y culturales instauradas entre sociedades como producto de la colonización y por las sucesivas olas de expansión del capitalismo sobre territorios en los que se han configurado y reproducido largamente otros tipos de sociedad y cultura.

Estos ensayos son parte de mi trabajo en un centro de formación postgradual de formación e investigación que emerge en 1984 teniendo como objeto el desarrollo. El CIDES ha desplegado procesos de discusión crítica y reflexiva sobre este tema durante tres décadas. Estos trabajos se alimentan de esta dinámica de nuestra comunidad académica y la interacción que hemos tenido con otras universidades latinoamericanas. Algunos trabajos fueron presentados inicialmente en seminarios en estos ámbitos académicos.

I

Tiempo histórico, modernidad y capitalismo

El desarrollo resulta de una mutación en la configuración del tiempo histórico. Para hacer unas breves consideraciones sobre el momento constitutivo o las condiciones de posibilidad histórica de la dimensión desarrollo que han de adquirir las sociedades modernas, recurro a la noción de tiempo histórico desarrollada a partir de algunas ideas de Marx, en particular a través del modo en que René Zavaleta las utiliza para pensar la diversidad social. El desarrollo se refiere a la dimensión temporal de las sociedades, es decir, a la dirección del movimiento de las mismas. En este sentido es pertinente hablar de desarrollo en relación al tiempo histórico.

Las sociedades son configuraciones temporales. En este sentido son construcciones que van cambiando, es decir, son procesos. El desarrollo se refiere al movimiento, y el movimiento no sólo es algo que ocurre en el tiempo sino también en el espacio. Lo peculiar del movimiento de desarrollo de las sociedades es que a veces se mueven en el mismo espacio o transformando el mismo territorio, probablemente en otro tipo de espacio. Por esto se puede considerar que el tiempo histórico tiene que ver con el modo en que una sociedad se produce, produciendo también el tipo de espacio en el que se organiza la vida social, el modo en que determinado tipo de relaciones sociales pauta y organiza el modo

de vincularse con la naturaleza para transformarla y, así, generar o producir las condiciones de reproducción de la vida social y de la modificación de sus mismas condiciones, e incluso de la calidad y la forma de esa vida social.

La forma y el tipo de vida social siempre dependen del modo de ocupación y producción del espacio, del modo en que la vida social se organiza y reproduce a través de una serie de relaciones con la naturaleza, y se transforma en ese proceso. Por eso, el tiempo histórico, es decir, el ritmo y el sentido del movimiento de las sociedades tiene que ver con el tipo de relaciones y de estructuras que organizan la vida social, lo cual incluye también las formas a través de las cuales las colectividades piensan y producen sentido sobre la experiencia de la relación entre seres humanos y de éstos con la naturaleza. Por eso utilizo una noción de tiempo histórico que se refiere al modo de transformación de la naturaleza o a diferentes modos en que se organiza la transformación de la naturaleza. Esto implica tanto la relación entre seres humanos, como la relación entre la forma social que producen para convivir y el modo en que se ligan y relacionan con el resto de la naturaleza en la producción, reproducción y cambio de sus condiciones de vida, la producción de sentido y la experiencia del mundo.

En base a los análisis de Marx, Zavaleta propuso distinguir entre el tiempo histórico de una civilización agraria y un tiempo histórico configurado por la emergencia de la civilización moderna industrial o tiempos modernos.¹ El rasgo temporal central de una civilización de tipo agrario es la circularidad del tiempo. Casi todas las sociedades agrarias tienen como parte de su cultura concepciones circulares del tiempo. La principal razón para que esto ocurra es que en tanto formas de vida organizadas en torno a la producción agraria son culturas que han generado formas de organización social y ciclos de vida que se basan en el seguimiento a las estaciones de la naturaleza. Por esto, una buena parte de la ritualidad y ciclos de la vida social religiosa y política están

1 Ver de René Zavaleta: *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986.

fuertemente vinculados a las diferentes estaciones y a las peculiaridades de cada región o territorios en el mundo.

Existe un fuerte vínculo entre civilización agraria, que existe a través de una amplia diversidad de culturas, y concepciones circulares del tiempo, en tanto una cultura agraria piensa el modo en que de manera cíclica se reponen las condiciones de la reproducción de la vida. Para eso hay que aprender a conocer el tiempo de la naturaleza y en torno a eso sincronizar los movimientos y los ciclos de la vida social, no sólo en términos de reproducción simple sino también de despliegue de sus formas de vida. A diferencia de este modo de configuración, los tiempos modernos se caracterizan por la producción de las condiciones sociales y culturales en las que se modifica la flecha del tiempo, que ya no es circular sino que está lanzada siempre hacia adelante. Según Marx la principal causa de esta transformación histórica es la constitución del capitalismo y la emergencia de la gran industria.²

El capitalismo es una forma de generar una aceleración del tiempo histórico, lo que implica que los procesos de trabajo y de reproducción social tienden a alejarse de los ritmos estacionales de la naturaleza, aunque no pueden desligarse de ellos totalmente. La tendencia general del capitalismo es reducir los tiempos de rotación del capital, es decir, de producción y realización de las mercancías. El capitalismo acelera el tiempo histórico y cambia la dirección del movimiento de las sociedades, que no está dirigido a reponer cíclicamente el conjunto de las condiciones de la vida social sino a modificarlas constantemente. En este sentido, uno de los rasgos de la modernidad es la sustitución de concepciones cíclicas o circulares del tiempo por nociones del tiempo histórico que se suelen llamar lineales o progresivas, es decir, lanzadas hacia adelante.

Por esto creo que la primera condición de posibilidad del desarrollo, o dicho de otro modo, un rasgo de los procesos y concepciones del desarrollo es un cambio en la dirección de la flecha del tiempo, operado tanto a nivel de organización de las relaciones

2 Marx, Carlos. *El capital*, Cartago, Buenos Aires, 1973.

y estructuras sociales como de las formas de pensar la vida social en el tiempo. Los cambios en las relaciones y estructuras sociales han sido precedidos por varios cambios culturales intelectuales, científicos y tecnológicos. El cambio en este nivel de materialidad que define las formas de transformación de la naturaleza a través de la producción y en los procesos de reproducción social, acaba configurando o generando fuertes determinaciones para posteriores cambios en los procesos de producción de sentido, de intelección y proyección de la vida social.

En torno a esto se puede desarrollar la noción de tiempos modernos, es decir, una enunciación en plural del movimiento, el ritmo y la experiencia del tiempo en condiciones modernas. Por un lado, la modernidad en tanto configurada por el desarrollo de relaciones sociales capitalistas genera una tendencia a una creciente homogenización en las formas y cualidad de la vida social a través de las fronteras políticas y lingüísticas. Es una de las fuerzas más poderosas de homogenización que operan en la articulación del mundo. Por otro lado, en tanto la transformación producida por el capitalismo quiebra las formas de reproducción y de totalización social previas, en las que jugaban un papel importante las concepciones circulares del tiempo y la sincronización de los ciclos políticos, sociales y religiosos siguiendo pautas estacionales, la modernidad quiebra esa sincronía o articulación cíclica y crea las condiciones para que diversas dimensiones de la vida social, en tanto procesos, empiecen a moverse a velocidades de cambio, despliegue y reproducción diferentes. Esta es una idea que fue sugerida por Walter Benjamín para dar cuenta de la incapacidad de tener una visión de totalidad en tiempos modernos, ya que no todo se mueve a la misma vez ni es visible en los mismos momentos y lugares, así como no hay los sujetos que puedan dar cuenta de esta diversificación temporal en el movimiento de lo social.³

La modernidad implica una creciente diferenciación social, ritmos y movimientos diferenciados. En este sentido es pertinente

3 Benjamín, Walter. *The Arcades Project*, Belknap Press, 2002.

pensar en tiempos modernos, en un tiempo histórico y tipo de civilización en el que las cosas sociales, sin embargo, se mueven a velocidades y ritmos diferentes. Tal vez esto ha ocurrido siempre pero en la modernidad se convierte en un rasgo central.

Dentro de estos tiempos modernos cabría considerar un otro movimiento constitutivo de la modernidad, que es el de la colonización. Según Enrique Dussel la modernidad acaba de constituirse o se constituye como tal en la conquista de lo que luego se va a llamar América,⁴ lo cual conlleva racismo. Esto implica un movimiento de expansión de algunas sociedades que se han de sobreponer sobre otros territorios sociales en tanto dominación, explotación y también destrucción social. En este sentido, la modernidad se erige como la composición de una autotransformación, a partir de varios núcleos en el continente europeo que implica también destrucción de formas sociales previas y, por lo tanto, sustitución y transformación social, y esto se combina con un movimiento de destrucción social y cultural a través de la colonización. La ocupación de otros espacios y territorios que no están vacíos, además, implica considerar las formas de relación con la naturaleza y las formas de relación con otras formas de vida social, que han de tener como un rasgo central el supuesto de la superioridad, por lo tanto, un criterio de legitimidad del dominio de unas sobre otras sociedades.

Así, la modernidad es un cambio en la dirección de la flecha del tiempo lanzada hacia adelante. En esa visión del tiempo histórico algunas sociedades se colocan delante de otras como guía y dirección, en este sentido se justifica la dominación sobre aquellas que se consideran en el fondo del tiempo o aquellas que se siguen moviendo circularmente. De ahí el vanguardismo colonial, que se reproduce en las nociones del progreso y en la mayoría de las teorías del desarrollo.

4 Dussel, Enrique. *El encubrimiento del otro*, Plural-UMSA, La Paz, 1992.

De la reposición a la sustitución de las cosas

Uno de los rasgos de modernidad en tanto movimiento social hacia adelante y con pretensiones de progresividad, es el hecho de que opera un cambio en los modos transformación de la naturaleza física y social, que se podría anunciar de manera sintética como el paso de la reposición a la sustitución de las cosas. Las culturas agrarias organizadas en torno a los ciclos de la naturaleza y con concepciones cíclicas del tiempo se caracterizan, por lo general, por el hecho de organizar los procesos de producción, trabajo y transformación de la naturaleza en el sentido de la reposición de las condiciones de la vida social, en tanto no opera un sentimiento y una direccionalidad de dominio de una naturaleza, sino la idea de que el gobierno de los hombres y las cosas pasa por conocer y seguir a la naturaleza. En este sentido, las innovaciones y los cambios están dirigidos a la reposición de las condiciones de vida y orientado por las estrategias culturales de totalización, reproducción o articulación de la vida social en términos cíclicos.

Uno de los rasgos de los tiempos modernos generado por el capitalismo es la propensión a la sustitución de las cosas, a la producción de la novedad. En este sentido, al cambio de las condiciones de trabajo, las formas de trabajo, los tiempos de trabajo, a través de la aceleración y reducción de los tiempos sociales necesarios para la producción de las mercancías. Esto también lleva a una propensión al cambio en los patrones de reproducción social, es decir, en los patrones de consumo y la configuración de los horizontes de expectativa, así como de las matrices de producción de sentido a través de las cuales se experimenta tanto la producción, el consumo, el ahorro y el derroche de los bienes producidos.

Capitalismo y reforma de lo social

El cambio producido por el capitalismo en la dimensión del tiempo histórico ha implicado un proceso de reforma y transformación de lo social en varios niveles. Por un lado, en el nivel local en

que la instauración del capitalismo implica una desorganización y fragmentación e incluso destrucción de formas sociales previas, lo cual incluye producción, reproducción social y también estructuras de autoridad. El proceso de expropiación de la tierra que está en la base de la acumulación primitiva del capital es el que crea las condiciones para que las colectividades empiecen a sustituir creencias y a ser articuladas en nuevas formas sociales de producción y reproducción social. Lo propio y peculiar del capitalismo es que a través de esta composición de concentración de los medios de producción y algunos cambios tecnológicos en organización del proceso de trabajo, acelera el tiempo histórico. Introduce la dinámica de la acumulación ampliada, es decir, un proceso complejo que, a la vez, es de reproducción social.

El patrón de desarrollo que en principio introduce el capitalismo consiste en una organización de la vida social y productiva de tal manera que el excedente producido se dirige e invierte en la generación de más bienes o valores de uso, pero este incremento no está dirigido en principio a satisfacer necesidades sociales sino a ser un soporte de una ampliación de las ganancias para aquellos que han monopolizado la propiedad. En este sentido, el capitalismo instaaura un patrón de desarrollo, que es un patrón de inversión del excedente que aumenta las capacidades de producción. Reduce el tiempo social de producción, pero lo hace a través de una organización social que produce y reproduce desigualdad de un modo nuevo a como ocurría en formas sociales previas. En este sentido, el capitalismo acelera el proceso de reproducción social, es un momento de las capacidades de producción de los bienes, es un patrón de acumulación ampliada que por largo tiempo opera para incrementar las ganancias del bloque social propietario.

Una de las primeras teorías, lo digo así de manera relativista ya que no conozco con certeza todo el espectro, que elabora una explicación de estos procesos es la teoría del valor de Marx, montada sobre teorías previas que quedan reformadas para dar cuenta no sólo de la producción de riqueza sino que se convierte en una teoría de la explotación. Marx elabora a lo largo de sus varios tomos de *El capital* la explicación a través de la cual se muestra la organización

de un nuevo conjunto de relaciones sociales que son la base de la configuración de este nuevo tiempo histórico desarrollista y progresivo. Esto está expresado en las fórmulas desarrolladas para explicar la célula base en este sistema de relaciones sociales. Podemos referir las dos modalidades de presentación. Aquella en la que se establece la secuencia mercancía-dinero-mercancía (m-d-m) y también la otra, dinero-mercancía-dinero (d-m-d), que representa el proceso por medio del cual con dinero se compra la mercancía fuerza de trabajo y en su uso productivo se genera o produce más valor, plusvalor. A través de la venta y realización de las mercancías se convierte en más dinero que, a su vez, en un nuevo ciclo puede comprar más mercancías: insumos y fuerza de trabajo. A través de su consumo productivo puede generar nuevamente más plusvalor.

Por un tiempo, el capitalismo implicó básicamente acumulación y reproducción ampliada del capital, es decir, una estrategia de movimiento de lo social en favor de los núcleos monopólicos. Implicó también la extensión de un tipo de relaciones sociales sobre territorios donde antes existían otros conjuntos de relaciones sociales. En ese sentido, implicaba más bien implantación y desarrollo en la medida en que las cosas se iban transformando según el nuevo patrón de relaciones sociales.

En torno a este núcleo duro de relación entre configuración de los tiempos modernos y desarrollo capitalista, (que por mucho tiempo básicamente es acumulación y reproducción ampliada) se dan algunos procesos de ampliación del horizonte del desarrollo social en el seno relaciones sociales capitalistas. Esto tiene que ver con la historia política, sobre todo desplegada en sociedades modernas, de la cual quiero sobre todo analizar y subrayar un aspecto. Hay varios desarrollos políticos que hacen que el horizonte del desarrollo pase de la línea meramente económico-productiva, o de la reproducción ampliada del capital, al nivel político estatal y cultural. Una de las principales líneas de reforma y, por lo tanto, ampliación de este horizonte tiene que ver con los procesos de constitución de sujetos políticos y movimientos políticos y sociales que han de demandar el reconocimiento de derechos políticos.

Este es el principal eje de articulación de la acción política reivindicativa desde mediados del siglo XIX y que se prolonga durante gran parte del siglo XX.

Esto se complementa con las luchas por el reconocimiento de derechos sociales o por procesos por medio de los cuales el estado reconoce derechos sociales, en muchos casos de manera anticipada a los movimientos de demanda. Esto me hace proponer que hay una fuerte vinculación entre procesos de ciudadanización, es decir ampliación de los derechos y en particular los políticos y sociales, con un proceso de ampliación del estado, y que ambos procesos implican una ampliación del horizonte en el que cabe pensar el desarrollo del capitalismo y en particular el desarrollo social en general en el ámbito de las sociedades capitalistas o los tiempos modernos organizados en torno a este núcleo civilizatorio.

No pretendo abordar todos los aspectos que tienen que ver con la ampliación del horizonte no sólo de discusión sino también de despliegue de los procesos de desarrollo, me centro en algunas consideraciones sobre estos dos ejes: ciudadanización y ampliación del estado. Obviamente, la ciudadanización implica una ampliación del estado en la medida en que éste reconoce derechos y reforma a los anteriores, y eso se convierte en instituciones que tienen que responder a los nuevos reconocimientos, ya sean derechos políticos o sociales. En ambos casos se necesitan instituciones que organicen la participación y reproducción política ampliada, como también la producción de servicios y bienes de consumo colectivo. Por ampliación del estado, para efectos de este argumento, quisiera connotar la tendencia o el proceso de creciente intervención del estado en la reproducción del capital, por un lado, y la reproducción social o la creación de las condiciones, en términos extensivos e intensivos y de calidad, de los procesos de reproducción social.

Primero, en lo que concierne a ciudadanización, la demanda de derechos políticos y sociales, implica demandar que la riqueza producida en un país sea utilizada, por lo menos en parte, para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y la de otros ciudadanos. Esto implica que en torno a procesos de reproducción de capital se articulen algunos otros procesos en los cuales, a través

de la dirección política introducida por el estado, se interviene en la organización de algunas condiciones de la reproducción social. En este sentido, desde determinado momento, que responde a la historia de cada sociedad y país, el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, que son necesarias para potenciar la acumulación del capital, se ha de combinar con algún grado de inversión pública, sin intervenir directamente en la productividad del capital. Esto tiene que ver con otras tareas que el estado necesita cumplir: las tareas de integración y de legitimación que se van modificando de acuerdo a cómo el desarrollo de las fuerzas productivas organiza y sustituye los patrones globales del capitalismo. También tiene que ver con el tipo de sociedad civil que se constituye y la acción política y social que tiende a influir cada vez más en la formulación de las políticas estatales.

En este sentido, por ejemplo, la educación está atravesada por estos dos tipos de requerimientos: las necesidades que son productos del desarrollo de las fuerzas productivas directamente vinculadas o parte de la acumulación ampliada, el desarrollo de la productividad del capital y algunas otras que tienen que ver con desarrollo de capacidades humanas que también tendencialmente tienden a convertirse, aunque sea de manera indirecta, en un aumento de la capacidad productiva que alimenta la acumulación capitalista.⁵

Una de las cosas que potencia la configuración y despliegue del horizonte de desarrollo capitalista es el hecho de que en varios puntos y, a veces por temporadas más o menos prolongadas, se han cruzado retroalimentándose algunos resultados de los procesos de ciudadanización, reconocimiento e institucionalización de derechos con las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas directamente vinculadas a la acumulación de capital. La conquista de derechos políticos, que luego produce el reconocimiento de derechos sociales y, en este sentido, acceso a la educación, a servicios de salud, vivienda y transporte, (lo cual responde a la historia de cada país) hace que el tipo de fuerza de trabajo sea más productiva

5 Gough, Ian, *Economía política del estado benefactor*, Blume, 1984.

y, por lo tanto, pueda en parte aumentar la productividad del capital, los ritmos de crecimiento económico, la competitividad en los mercados nacionales e internacionales. En este sentido, parte de la inversión pública que responde a conquistas ciudadanas, acaba sirviendo a fines privados. De hecho algunos han planteado, como Claus Offe, que la clave de un estado que gobierna una sociedad capitalista es crear las mejores condiciones de inserción en una economía capitalista. Por un lado, aumentar la vendibilidad de la fuerza de trabajo.⁶ Por el lado de la inversión privada, el estado crea las condiciones para la inversión más productiva y lucrativa, es decir, con una racionalidad que esté más allá de las fracciones específicas.

Uno de los hechos claves en la configuración del horizonte de los procesos de desarrollo tiene que ver con la fuerte y creciente implicación que se dio entre economía capitalista y ampliación del estado. La ampliación del estado aquí la entiendo como sugiere James O'Connor: como un conjunto de actividades que tienen que ver con inversión para fomentar y mantener la acumulación privada por vías directas e indirectas. Por el otro lado, con gasto público dirigido a mantener el orden social y a producir la legitimidad del conjunto de estos procesos.⁷ Es por eso que durante mucho tiempo, sobre todo en el siglo XX, las estrategias de desarrollo eran algo que se discutía de manera central en torno al estado, o al vínculo estado-economía. Implica la definición del régimen de propiedad, su amplitud y luego cómo el estado regulada sobre todo los márgenes de ganancia y control de un porcentaje del excedente que puede ser invertido en el financiamiento de sus otras tareas de reproducción y desarrollo social.

En este sentido, el desarrollo tiene que ver con la cantidad y la dirección de la inversión. El desarrollo capitalista, por lo general, ha operado orientando la inversión de la mayor parte del excedente producido hacia nuevos procesos productivos e innovación tecnológica que aumenta productividad y competitividad. Cuando

6 Offe, Claus. *Contradictions of the welfare state*, MIT Press, London, 1984.

7 O'Connor, James. *Accumulation crisis*, Blackwell, London, 1984.

se cruzan cierto modo de articulación de derechos sociales y necesidades de desarrollo capitalista, una parte importante de la inversión durante el siglo XX, sobre todo después de la gran crisis del 29, implica que una parte importante de la inversión en desarrollo sea hecha por el estado; inversión en educación, investigación y en procesos de reproducción social, que en general aumentaron las condiciones favorables de la reproducción ampliada del capital también. Hubo un período en que reproducción ampliada del capital convivió con una mejora en las condiciones de la reproducción social de los productores de valor o la clase trabajadora.

Esta ampliación de las dimensiones del desarrollo, que implica pasar de la mera reproducción ampliada del capital a reformas introducidas por el reconocimiento de derechos políticos y sociales, considerando el conjunto de los procesos de ampliación del estado, es algo que se da antes de que de manera más explícita se articulen los discursos del desarrollo posteriores a la segunda guerra mundial, que es donde se suele datar el inicio de los discursos sobre el desarrollo. La guerra propició como en otros momentos históricos el hecho de que la inversión pública dirigida a innovación tecnológica-militar se traduzca en procesos productivos y, en este sentido, la inversión pública fomenta también en parte un ciclo de expansión del capital en el período post bélico. Hasta hoy una de las principales pautas del uso del excedente captado por el estado y que se invierte en investigación en tecnología militar, redundan en que la inversión pública apoya los procesos de acumulación privada.

El rasgo más general, del cual éste sólo es una de sus modalidades, es el hecho de que el estado interviene en la promoción e inversión en desarrollo capitalista, a través de capitalismo de estado y fomento directo e indirecto a la acumulación privada. Esto ha hecho que el estado-nación aparezca como una fuerza productiva, decir, el resultado de la construcción de las formas modernas unificación y del grado de incorporación y ciudadanización, se convierte en un sistema institucional que de acuerdo al grado de soberanía y capacidad de reciclaje e intervención en los procesos de direccionamiento del excedente económico, puede favorecer

más o menos al desarrollo de economía capitalista en las fronteras nacionales y en el sistema mundial. Es por eso que los procesos llamados de liberación nacional o las revoluciones nacionales que se despliegan durante el siglo XX en América Latina, África y Asia tenían como uno de sus principales referentes una reconfiguración y rearticulación de sus países y sociedades que implicaba construir un estado-nación y, a través de esa construcción, desarrollar un capitalismo nacional, es decir, una forma de desarrollo que implicaba la organización de lo social en tiempos modernos, según las pautas de los tiempos modernos o producir la modernidad en sus territorios.

En este sentido, en la periferia hubo una fuerte imbricación entre construcción de estado-nación y desarrollo capitalista. Por un largo tiempo, hasta hoy, se piensa el desarrollo social en base a esos dos ejes: construcción o reconstrucción de estado-nación, como ocurre hoy en varios lugares de América Latina, y promoción de un desarrollo capitalista articulado en torno a un significativo control de los procesos productivos por sujetos nacionales, eso como eje de una estrategia de desarrollo.

Para los países periféricos desarrollo siempre implicó la articulación central de la dimensión estado-nación, cosa que obviamente no aparece en los discursos desarrollistas emitidos desde los centros capitalistas. Esto implica que al hablar de desarrollo hay que tomar en cuenta una dimensión geopolítica, es decir, una dimensión de organización de relaciones de poder y, por lo tanto, de jerarquías y de sistemas de articulación subordinada.

Modernidad y discursos sobre el desarrollo

Se podría llamar modernidad al conjunto de ámbitos o territorialidades en que los que la vida social se organiza según el tiempo histórico moderno o se viven tiempos modernos. En este sentido, el desarrollo como proceso o tipo de proceso social por lo general ha antecedido a la emergencia de teorías del desarrollo. Se podría decir también que, por un lado, hay teorías del desarrollo que están

orientadas a dar una explicación del origen histórico del tipo de sociedades que se caracterizan luego por un movimiento y un tipo de direccionalidad que se llama desarrollo. Son básicamente teorías sobre el desarrollo capitalista. La principal teoría es la que elaboró Marx y sus desarrollos posteriores. Estas teorías, que tienen un objetivo explicativo, no necesariamente comparten la finalidad de promover el desarrollo capitalista sino tienen por objetivo elaborar una explicación crítica de su modo histórico de configuración, su funcionamiento y sus formas de transformación en el tiempo. Por otro lado, hay discursos sobre el desarrollo que son estrategias de intervención sobre lo social y lo económico, que en parte hacen uso de teorías explicativas, pero sobre todo son parte de proyectos políticos. En la medida en que se conciben como estrategias de desarrollo incluyen como núcleo central los procesos productivos; sobre todo las modalidades de industrialización que se han desplegado en las varias fases del capitalismo.

Sugiero la siguiente distinción convencional elaborada en base a algunos criterios retomados de los trabajos de Henri Lefebvre y Marshall Berman, que consiste en pensar la modernidad como un tipo de tiempo histórico, como el conjunto de los procesos de transformación y de configuración de un tipo de sociedad y de un conjunto de formas de vida pensando en sus transformaciones a través de una diversidad y pluralidad de estrategias cognitivas en proceso de cambio.⁸ En este sentido, se trata de una categoría más comprensiva, al interior de la cual cabría distinguir los procesos de modernización, es decir, los procesos de cambio concebidos como desarrollo económico y social, y sobre todo pensados, organizados y experimentados como desarrollo capitalista. Esto implica cambio tecnológico, cambio de las formas de organización del proceso productivo, que implican cambios en las relaciones de fuerzas de las clases sociales, aspecto que por lo general queda fuera de los discursos de modernización. También cambio en los patrones de

8 Cfr. Lefebvre, Henri, *Introducción a la modernidad*, Tecnos, Madrid, 1971; Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 1985.

reproducción social, a través de los cambios en los patrones de consumo y de circulación de los bienes y simbolización de todos estos procesos, pero sobre todo tiene que ver con la sustitución de las cosas en los procesos de producción y reproducción social, lo cual implica la dimensión organizativa en el seno de los procesos productivos, como también los de reproducción social.

Por otro lado, existen los modernismos, es decir, los distintos discursos ideológicos, políticos y culturales a través de los cuales se piensa la modernidad y la modernización, esto es, las formas de conciencia más o menos organizadas sobre la experiencia de la modernidad y también las estrategias de cambio que se van imaginando en su movimiento. En este sentido, por un buen tiempo los principales modernismos fueron las vanguardias políticas, estéticas y científicas; aunque también se podría pensar que cada vez más hay modernismos de la conciliación con lo real, producidos por los procesos de modernización técnico-económica; es decir, reorganizaciones culturales y simbólicas de los procesos de reproducción social y de socialización que no operan como prefiguración o vanguardia en relación a los cambios, sino que son reelaboraciones simbólicas culturales, también organizativas, de las formas de interacción social que se producen para adecuar la vida social a los cambios producidos por los cambios tecnológicos y económicos que, obviamente, también son parte de la vida social.

La mayor parte de los discursos o teorías sobre el desarrollo son discursos sobre la modernización, es decir, sobre la línea del movimiento en la dimensión de los procesos económicos y de reproducción social, que implica cambio en los patrones de consumo, que son decisivos en la retroalimentación de los procesos de acumulación ampliada. Por eso, la mayor parte de los discursos sobre desarrollo han tenido o siguen teniendo un fuerte carácter economicista.

La modernización es la dimensión más apegada a los procesos de innovación y sustitución que son parte del desarrollo de las fuerzas productivas inducidas producidas por la acumulación capitalista, que incluye los procesos de cambio en los patrones de consumo y, así, de reproducción social. La modernización suele ser

la dimensión no reflexiva del cambio moderno y del cambio capitalista, es la dimensión dogmática del cambio socioeconómico. Por eso a la modernización sólo se le responde con otro proceso y otros discursos sobre otra fase de modernización. Más recientemente se han generado algunas teorías de la modernidad reflexiva, es decir, de una modernidad que reflexiona sobre su proceso histórico y elabora una conciencia de las transformaciones que ha producido en la vida social y la naturaleza o los diferentes nichos ecológicos y regiones, que implica tomar en cuenta las transformaciones y desequilibrios que en particular la industrialización ha generado en términos del deterioro del medio ambiente, como también en términos de procesos de desintegración social. La modernidad reflexiva no es una salida de lo moderno sino un grado de reflexión sobre ella, cómo dice uno de sus teóricos, implica pensar los riesgos de los procesos de modernización.⁹

Hay un otro tipo de reflexividad que fue elaborada previamente, en particular creo que en esto consiste la teoría del plusvalor de Marx, que implica elaborar una teoría crítica sobre la configuración histórica del capitalismo y su dinámica de desarrollo. En este sentido, se piensa el desarrollo no como estrategia sino como proceso de configuración y de cambio de un tipo de sociedad o de un conjunto de relaciones sociales. Durante un buen tiempo, aquel que corresponde a grosso modo a los momentos de gran movilización por la conquista de derechos políticos y sociales, algunos sujetos modernos, sobre todo los movimientos obreros, pero también otros como el feminista, desplegaron sus luchas con elementos de teoría crítica del capitalismo y de la misma modernidad, mientras que otros lo hicieron con espíritu altamente moderno, en relación a alternativas modernas pero que impliquen democracia y justicia social.

Hay un conjunto de discursos sobre el desarrollo y de estrategias de desarrollo que son parte de visiones geopolíticas más amplias. En ese sentido, se puede distinguir un doble nivel. Uno en el que se piensa la modernización en el seno de los países que

9 Beck, Bauman, Giddens, *Modernidad reflexiva: políticas tradiciones y estéticas en el orden social moderno*, Alianza, 1997.

ya se consideran desarrollados, por lo tanto, un modelo. Por el otro lado, una otra dimensión donde se piensa la modernización como un conjunto de estrategias para que sociedades y países periféricos en el sistema mundial adopten parte de los patrones de producción, reproducción social y consumo que configuran las sociedades capitalistas. Esto implica tecnologías, formas de organizar la producción y relaciones estado-economía; aunque por lo general siempre de un modo en que eso permita potenciar la acumulación ampliada en los núcleos monopólicos ligados a los principales estados-nación en el mundo. En este sentido, las estrategias de desarrollo han contenido, sobre todo cuando han sido enunciadas desde los centros del poder mundial, una dimensión de políticas y líneas que implicaban modernización funcional a las estrategias de acumulación mundial. Sólo cuando las estrategias de desarrollo han sido planteadas desde dentro de los países periféricos, por lo general como resultado de revoluciones o procesos de reforma, las estrategias de modernización han estado vinculadas a la constitución de un estado-nación que le ponga límites a los procesos de apropiación del excedente producido en su seno por parte de capitales transnacionales y también límites a la soberanía de otros estados sobre las decisiones internas. En este sentido, el desarrollo nacional ha estado enfrentado al desarrollo del capital o de los capitales transnacionales.

Es por eso que la fase desplegada como neoliberalismo ha implicado un debilitamiento de los estados-nación, sobre todo en esas dimensiones donde se ponía límites a la acumulación privada mundial. Se ha logrado domesticar la mayor parte de los estados-nación, de tal manera que se conviertan en los organizadores legales y políticos de las formas de ampliación de los territorios de acumulación primitiva y de acumulación ampliada de los capitales transnacionales. En ese sentido, el desarrollo es algo que no se puede juzgar de manera separada a la dimensión política, a las estructuras de poder interno nacional y a las estructuras de poder en los sistemas regionales y el mundial. Por esto, en países periféricos el desarrollo del capitalismo ha implicado sobre todo crecimiento económico pero no necesariamente desarrollo social.

En muchos casos esto se ha acompañado, más bien, de procesos de desintegración social y de pérdida de capacidades internas. Por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio ha implicado la quiebra de la agricultura tradicional mexicana, por lo tanto, la desaparición de muchas variedades de maíz, como la generación de una situación de incapacidad del país para resolver el problema del suministro en los mercados internos.

Tal vez por eso habría que hablar en plural, de desarrollos, es decir, de varios procesos de desarrollo y considerar que muchos de ellos están enfrentados, o que en algunas circunstancias, sobre todo cuando el desarrollo es pensado desde países periféricos como el despliegue de mayores capacidades de decisión política y de retroalimentación o de reintroducción del excedente producido en los procesos productivos locales, como ampliación en términos de la cualidad y extensión de los bienes que intervienen en los procesos de reproducción social y como aumento de la calidad de vida, obviamente éstos aparecen como límites al desarrollo del capitalismo en el horizonte transnacional y mundial.

Sugiero una periodización de fases de desarrollo del capitalismo en vinculación con fases de configuraciones políticas, como un puente para hacer algunas consideraciones sobre el qué hacer en relación al desarrollo en condiciones como las nuestras. Primero, hay un largo momento que se caracteriza por la configuración de la condición moderna a través de la transformación de lo social con la introducción de relaciones de producción capitalistas, que generó un cambio en la sociabilidad, produce un nuevo tipo de sociedad en la que el movimiento de lo social empieza a desprenderse de los ciclos o estaciones de la naturaleza. Por un buen tiempo, básicamente está referido a los procesos de reproducción y acumulación ampliada del capital, es decir, al desarrollo las fuerzas productivas en sentido estricto. Esta primera característica recorre todos los momentos del desarrollo del capitalismo. Lo que luego describo son ampliaciones de ese horizonte.

Hay un segundo momento en el que el horizonte del desarrollo se ve ampliado por la configuración de una sociedad civil que despliega luchas por el reconocimiento de derechos civiles,

políticos y sociales, que implican una ampliación del estado, que ha de empezar a asumir procesos de redistribución e inversión estatal pública que no atiendan estrictamente a las condiciones de reproducción del capital sino también a los procesos de integración y de legitimación, es decir, de reproducción del orden social en su conjunto. El desarrollo se ve atravesado o reformado por la dimensión de democratización de los estados modernos y por la ampliación del estado en tanto regulador y agente económico.

Hay una otra faceta que tiene que ver con la constitución de los estados-nación, se trata de la construcción de los estados-nación en la periferia del sistema mundial, en la que las estrategias de desarrollo y los procesos de desarrollo fueron pensados a través del desarrollo del capitalismo, vinculado a un proceso de redistribución del excedente a cargo del estado que implique procesos de articulación del país e integración de la población y de modernización en todas las dimensiones.

Hay un otro momento, que corresponde al neoliberalismo, que se puede pensar en sus diferentes variantes como un conjunto de estrategias de desmontaje de las estrategias de desarrollo vinculadas a los procesos de construcción de los estados-nación, que a través del grado de democratización que los habría construido o estarían presentes en su proceso de construcción habían puesto límites a los procesos de acumulación mundial. El neoliberalismo implica la sustitución de las estrategias y llamados modelos de desarrollo por estrategias de crecimiento económico reguladas desde los mecanismos internacionales de ordenamiento y regulación de la economía y la política mundial, funcionales a los procesos de acumulación de los grandes bloques de capital monopólico.

Como parte de esta estrategia, el desarrollo implica la apertura de las fuentes de explotación de recursos naturales y también de sistemas de producción de bienes de uso colectivo que eran públicos, que se convierten en espacios de acumulación privada. Se trata de una ampliación de las condiciones de la acumulación de capital acompañadas de algunas estrategias para enfrentar el grado de pobreza y desintegración que esto genera, pero en rigor a esto no se podría llamar desarrollo.

Algunas experiencias latinoamericanas recientes han puesto algunos límites al despliegue de la estrategia neoliberal, es decir, a la mercantilización general y a la apertura general de todos los procesos de la vida social y de relación con la naturaleza dispuestos a favor del capital, que han sido resultado de diversos y más o menos largos procesos de recomposición de la sociedad civil o de organización de asambleas y movimientos comunitarios indígenas, que han puesto en crisis a los gobiernos responsables de la implementación del neoliberalismo y han generado las condiciones de reforma política a través de asambleas constituyentes en las que se ha introducido límites jurídico-políticos a los procesos de apropiación ampliada que el neoliberalismo había creado para el capital transnacional. Las experiencias en curso más avanzadas, como la boliviana y la ecuatoriana, tienen sin embargo como eje la reconstrucción de un estado-nación en base al desarrollo de un capitalismo de estado limitado, es decir, en proceso de ampliación que implica la reversión de algunos núcleos de privatización en la explotación de recursos naturales y algunas ámbitos de manufactura y transformación, recuperados para un control nacional pero que funcionarían para alimentar el desarrollo del capitalismo de pequeña empresa, mediana empresa y gran empresa, así como del capitalismo mundial.

En este sentido, se trata básicamente de la reconstrucción de los estados-nación que se experimentó alrededor de mediados del siglo XX, en los que se articuló fuertemente construcción de estado-nación y desarrollo del capitalismo, es decir, modernización de la vida económica en términos de transformación capitalista de las economías, a través de un mayor control de sus procesos económicos por parte de sujetos económicos nacionales privados y estatales. El núcleo de los programas y estrategias de desarrollo de estos países es básicamente desarrollo del capitalismo. En el caso boliviano, se trata de un capitalismo que reproduce la división del trabajo que generó el modelo geopolítico de centro-periferia, al cual fuimos articulados desde la colonia y durante las siguientes fases desarrollo del capitalismo. En el mejor de los casos implica alguna proyección de avance en industrialización orientada a veces

al mercado interno o también a la exportación, como es la línea predominante hoy.

En estas experiencias el discurso de crítica al neoliberalismo que ha venido acompañado de las reivindicaciones de reconocimiento multicultural que han llevado a introducir reformas estatales que los hacen aparecer como estados plurinacionales tanto Ecuador como Bolivia, hacen que convivan, por un lado, un discurso de crítica al neoliberalismo, que en varios puntos se convierte en crítica a las estrategias y a la idea de desarrollo, pero de manera simultánea los gobiernos siguen formulando su política económica, sus estrategias productivas y sociales en torno al desarrollo del capitalismo, en el mejor de los casos como nacionalización del capitalismo, que cómo se experimentó en el pasado, durante siglo XX, implicó obviamente una mejora de las condiciones de vida de amplios sectores de la población trabajadora en tanto se acompañó de reconocimiento de derechos sociales y, por eso, de algún grado de redistribución de la riqueza y de ampliación de la inversión pública en mejora de la cualidad en los procesos de reproducción social.

Tiempo de reflexividad

El desarrollo capitalista se ha visto modificado en tanto ampliación de horizonte por la historia de las luchas y reconocimientos de derechos políticos y sociales, es decir, por ciudadanización y democratización, que ha implicado procesos de distribución de la riqueza o la introducción de algunos criterios de justicia distributiva. Durante el tiempo de reforma a través de ciudadanización no se ha transformado el modo de relación con la naturaleza generado por la emergencia del capitalismo, que como parte de la cultura moderna consiste en concebir una separación entre sociedad y naturaleza, a la vez que se piensa el desarrollo como la generación de capacidades y conocimientos que permitan el dominio de la naturaleza, en particular orientado a un aumento de las ganancias.

La principal alternativa global al capitalismo, que fue el socialismo, tampoco implicó una revisión del modo industrialista e instrumental de relación con la naturaleza. El socialismo fue también un modo de desarrollo moderno.

Hay dos procesos que han planteado cuestionamientos a las ideas y procesos de desarrollo capitalista moderno. Por un lado, la producción de formas de conciencia sobre el deterioro ambiental y el desequilibrio que ha generado la acumulación de los efectos de los procesos de industrialización intensiva en el mundo. Se ha generado un espectro de discursos críticos a la idea de desarrollo, centrada en las capacidades de explotación cada vez más intensiva de la naturaleza, por lo tanto, parte de los procesos de depredación y destrucción de las condiciones de vida para amplias poblaciones. Hay un conjunto de discursos críticos que surgen desde el seno de la modernidad. Algunos le llaman modernidad reflexiva, otros la llaman racionalidad medioambiental.

Por otro lado, hay procesos que han generado críticas a la idea de desarrollo que resultan de procesos de unificación política y de movilización de pueblos, llamados indígenas como efecto de la colonización, que han tenido la capacidad de plantear los principales cuestionamientos al modelo neoliberal en particular en América Latina. En tanto están basados en estructuras sociales y culturales que han mantenido a pesar de los siglos de dominio colonial y liberal, van acompañados de una crítica al capitalismo, a veces, y a sus estrategias de desarrollo, desde sus cosmovisiones, es decir, desde otro tiempo histórico. Estas críticas se generan también en los espacios de interfase y, a veces, sobreposición entre estos varios tipos de sociedad y cultura, ya que son una articulación en torno a un eje de cosmovisión alterna a la modernidad pero que se despliega también con elementos de discurso político y ciencias modernas.

El desarrollo implica pensar una flecha del tiempo, pensar una potencia y un proceso de despliegue y realización de esa potencia. En este sentido, lo que cabe definir o discutir es el carácter y el contenido de esa potencia, también la finalidad. Durante mucho tiempo se pensó que esa potencia estaba dada por las fuerzas

productivas y su desarrollo se convertía en una finalidad en sí misma, que se traduciría en un mejoramiento en las condiciones de vida y la realización de los individuos. La historia de las reformas del horizonte del desarrollo, sobre todo la generada por democratización, ha planteado cuestionamientos a la definición tanto de la sustancia como a la finalidad, es decir, a la forma y contenido de lo social, como también a la dirección del movimiento lo social, aunque con limitaciones propias de cada época.

Durante un buen tiempo la crítica y la polémica se centraron en torno a derechos y justicia distributiva, y más recientemente en torno a la dimensión relativa a los modos de transformación de la naturaleza. Es aquí que entra en cuestión el tema del tiempo histórico. Probablemente en tanto estemos en condiciones de un tiempo histórico cuya flecha ha sido lanzada hacia delante, no podamos evitar pensar en algún tipo de desarrollo. En tanto las sociedades se mueven y crecen, la población crece y se complejiza, se tienen que generar capacidades y bienes para responder, por un lado, al mero crecimiento y, por el otro, a las expectativas que forman parte de los patrones culturales de reproducción social y de producción de sentido.

Una alternativa de crítica y salida, en cierto sentido, de la forma capitalista de desarrollo implica el fortalecimiento y la vuelta a sociedades agrarias, es decir, a tiempos cíclicos. En algunos territorios existen todavía estas condiciones, que siguen siendo asediadas por expansión del capitalismo. En la vía del horizonte agrario hay que tener en cuenta que esto se basa en la posesión colectiva de la tierra, que a su vez es la condición de posibilidad de un gobierno colectivo, inclusivo y deliberativo como forma de dirección de lo social. Por otro lado, desde y en condiciones modernas cabe pensar cómo enfrentar el movimiento de lo social, que no se puede parar. Se puede discutir su dirección, pensando y experimentando las posibilidades de vivir en esa flecha del tiempo lanzada hacia adelante, pero reduciendo, a su vez dos, de los principales componentes que han caracterizado este tiempo histórico: por un lado, las estructuras de desigualdad socio-económica generadas por las estructuras de clases y el tipo de relaciones configurado por el capitalismo y,

por el otro lado, las formas de transformación depredadora de la naturaleza, que están dejando sin los principales recursos para la reproducción de la vida a crecientes poblaciones en el mundo.

En este sentido, una alternativa es desplazarse al eje democracia-desarrollo en detrimento de la centralidad de la relación entre desarrollo y crecimiento económico, que ha implicado sobre todo el desarrollo capitalista como acumulación ampliada de los capitales. Creo que tenemos que trabajar pensando las articulaciones de las potencialidades contenidas en la historia de reformas democráticas de lo moderno, con los espacios y la historia de libertades generadas por la modernidad, como también desde el horizonte cíclico de las culturas agrarias, que son las que hoy están poniendo algunos límites a los procesos de acumulación y depredación intensiva de la naturaleza y, por lo tanto, también de deterioro de lo social.

II

Modernización y desorganización del autodesarrollo

Durante la época neoliberal se vive un tiempo en el que los cambios en nuestra sociedad son justificados y explicados como modernización de la política, de la economía, de las respectivas ideologías así como de las creencias que las estarían impulsando y llevando a cabo. El discurso de la modernización es uno de los ejes del discurso de legitimación del bloque político dominante, pero también es una problemática que recorre las diversas instituciones de la sociedad civil y la mentalidad de una parte significativa de hombres y mujeres en Bolivia.

Es por esta razón que se hace necesario realizar un análisis del discurso de la modernización, sobre todo en relación a la problemática del desarrollo, a manera de evaluar las potencialidades de la orientación que los procesos sociales actuales están tomando en referencia a la dirección que el gobierno político de esta sociedad les imprimió.

El escribir sobre la modernización también es una forma de evaluar el modo en el que Bolivia se articula hoy con el mundo. Por otro lado, también es un modo de pensar y evaluar las capacidades internas de desarrollo, ya que la modernización tiene que ver básicamente con el cambio social. Se trata, entonces, de analizar qué tipo de cambios, qué sentidos y significados tienen

especialmente aquellos que aparecen como los principales cambios de este tiempo que nos tocó vivir.

Considero que la conciencia del tiempo actual y la estructura de los deseos, fuerzas y proyectos individuales y colectivos, sufren un proceso de relativo empobrecimiento que debilita la capacidad de soberanía. Esto se debe, en parte, al modelo simplista y subordinado de todos los discursos y prácticas de la modernización.

Las consideraciones contenidas en este capítulo no pretenden reclamar el punto de vista de una objetividad desligada de las valoraciones sobre la realidad que refiere, sino más bien desarrollar algunos argumentos que aporten a la configuración de una intersubjetividad crítica, sensible e independiente. Se desarrollan estas ideas como despliegue en y para un espacio público, en el que esta intersubjetividad se concibe como objetividad relativa a los otros. De este talante son las reflexiones que se quieren comunicar.

Una de las notas peculiares de los llamados procesos de modernización en Bolivia y en el mundo, es que se dan como una ola neoconservadora en el plano de la vida política y la organización de la economía. Cabe preguntarse entonces ¿cómo es que las políticas neoconservadoras originan esta ola de modernización? Para responder, por lo menos parcialmente, hay que remontarse a la complejidad y al carácter multifacético que tuvo la modernidad desde sus orígenes.

Para hacer el análisis de este problema en Bolivia procederé del siguiente modo: primero, realizaré una descripción de la manera en que se presenta la modernización del bloque político dominante en tiempos neoliberales, y al hacer el análisis crítico de estos aspectos me remitiré a revisar algunas de sus fuentes y desarrollos en parte de la historia de los tiempos modernos.

Inicialmente se debe decir que aquí me refiero a modernización como una faceta de cambios que son un ajuste a tendencias predominantes en el mundo, obviamente bajo la división internacional del trabajo y la estructura de posiciones de dominación y subordinación que esto implica. Aquí no me refiero a modernización como desarrollo de las propias potencialidades o de los impulsos internos de cambio, de las capacidades y necesidades locales.

En este sentido, los dos aspectos más gruesos de lo que se llamó modernización, son la desestructuración del estado de bienestar en el mundo occidental y, en consecuencia, de lo que el estado boliviano tenía de este tipo de estado, junto a un relanzamiento de la ideología liberal y, por lo tanto, de la primacía del mercado en la organización de la economía y la distribución de las riquezas.

Lo segundo se logra a través de la desestructuración de la intervención del estado en la dirección de la economía, la distribución de la riqueza, las inversiones y, en general, en la organización de la vida social. Considero que no está demás anotar aquí que lo que en la ideología neoliberal se llama mercado, hace referencia a determinadas formas del mercado, que desde hace algunos siglos están ligadas a la modalidad capitalista de propiedad privada y apropiación de los medios de vida en el trabajo humano; ya que mercados existen desde sociedades antiguas y en condiciones de trueque.

Un argumento a favor de estas reformas que favorece el mercado, se hace en torno a una crítica del estado interventor cuya burocracia habría hecho mucho más pesados y lentos, y hasta habría obstruido los procesos de cambio y de innovación, en comparación a una economía liberal donde la iniciativa privada queda sin muchas restricciones promoviendo cambios de una manera mucho más acelerada, logrando en consecuencia beneficios primero particulares, que después se generalizan a toda la sociedad. Esta argumentación sostiene que la iniciativa privada impulsaría la modernización de mejor manera que la intervención estatal en la planificación del desarrollo.

La modernización siempre ha estado relacionada con el cambio, la reforma neoliberal, pretende acelerar ese ritmo de cambio. En este sentido, se presenta a sí misma como una alternativa de modernización superior a la que ya estaban encarnando aquellos estados donde la intervención estatal en la economía era cada vez más fuerte y pesada.

El discurso neoliberal de la modernización propugna, entonces, destrabar los ritmos de cambio e innovación tecnológica y económica que estarían precisamente obstaculizados por varios

cambios políticos y económicos que caracterizaron al estado del siglo XX. Entre ellos estaría, por un lado, un espacio público y también político de participación ciudadana ampliada que controlaría la economía, entre otras cosas la inversión y la dirección que ésta tendría. Por otro lado, habría una deficiente redistribución de la riqueza desde el estado en perjuicio de determinados sectores económicos, que ven reducida su capacidad de inversión en nueva tecnología y, por lo tanto, su posibilidad de impulsar el crecimiento económico.

El lado conservador de esta ola de modernización tiene que ver básicamente con una reacción a varios cambios políticos que tuvieron lugar durante el siglo XX, los cuales consisten en diversas formas crecientes o ampliadas de participación de ciudadanos trabajadores y otras categorías o formas de identidad social, en la vida política del estado, formas que tenían que ver con algún grado de control o de opinión sobre la riqueza que se producía en sus sociedades y el destino que ésta tendría que tener, tanto en términos de apropiación diferenciada de las diversas clases o grupos sociales, como en términos de inversión del estado para el desarrollo futuro.

Durante varias décadas, estas reformas, que en general se podrían llamar democráticas, habían reducido los márgenes de ganancia de las diferentes burguesías en el mundo. Los estados interventores captaban excedente de la empresa privada, pero para reinyectarlo en la economía con inversiones que ya sea a corto, mediano o largo plazo, acababan apoyando los procesos de acumulación privada.¹⁰

El hito que marca el límite de las reformas, llamémosle socialdemócratas o de expansión del estado benefactor y que abre paso a las fuerzas conservadoras, se da con lo que se llamó la crisis fiscal del estado, que consiste en que el estado encuentra los límites de financiación del gasto con el que redistribuye parte del excedente en los servicios de vivienda, salud, educación y dirige la inversión

10 Cfr, O'connor: Gough, Ian. *Economía política del estado benefactor*; Habermas, Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*.

social que va directa o indirectamente a apoyar los procesos de acumulación privada.¹¹

Encontrado este límite, las burguesías, utilizando su poder económico, empiezan a promover una reforma que traslade de nuevo el control de varios de estos procesos a lo que llaman las fuerzas del mercado. Es decir, lo que se busca es que el control del excedente producido en las sociedades esté en manos de los propietarios o directores de la economía privada y que las fuerzas sindicales y partidos políticos no tengan injerencia ni posibilidad de decidir sobre el destino del excedente porque representan intereses diversos y, por lo tanto, tendencias redistribuidoras que en última instancia reducen los márgenes de ganancia y apropiación de la riqueza.

Sobre este eje de cambio mundial y siguiendo sus imperativos se insertan los cambios de la modernización en Bolivia, aunque los procesos de cambio en el país tienen peculiaridades y dimensiones que responden a cuestiones bien locales.

Modernización, modernismos, modernidad

Para analizar y bosquejar la problemática en Bolivia de una manera que tenga referentes, voy a establecer una distinción relativa a las diversas facetas y la pluralidad de desarrollos de la modernidad.

Primero, por modernización se entiende los procesos de transformación efectiva de las formas materiales organizativas de la vida social que se realizaron como despliegue de una fuerza social capaz de actuar constructiva y/o destructivamente sobre sí, convencida de que la forma del mundo y sus cambios son producto de su trabajo y proyección.

Por modernismos me referiré a las diversas formas de sentir y concebir la experiencia de la vida en un mundo moderno, de posicionarse en él y también de proyectar su transformación en flujo, es decir las formas de secularización de sí, de simbolización,

11 O'Connor, James. *La crisis fiscal del estado*, Península, Barcelona, 1981.

de sensibilidad y de proyección del cambio, como también las formas de responsabilizarse de él. Los modernismos pueden incluir entonces la imagen del mundo vivido y del deseado, como también una ética y una estética, además de una praxis de sus ideas y voliciones.

Por modernidad comprendo una o varias articulaciones específicas de modernismo y procesos de modernización, en las que es posible la presencia de varios modernismos contrapuestos.¹²

Considero que es necesario introducir la dimensión de la pluralidad en la experiencia histórica de la modernidad, ya que no se trata de algo homogéneo. La modernidad no es algo que se pueda caracterizar por un conjunto homogéneo y no contradictorio de procesos y principios, sino que más bien es una unidad altamente conflictiva de desarrollos dispares, complementarios algunos, a pesar de tensiones y contradicciones. Se trata sobre todo de una pluralidad de formas en que las conciencias del cambio y sus proyectos, sus respectivas sensibilidades constitutivas, se desarrollan para convertirla en una economía con capacidad de transformación de sus recursos y bienes que configurarían el mercado interno del país. Es decir, se trataba de una idea de modernización como conversión del producto del propio trabajo en nuevas formas que le darían un mayor margen de auto-abastecimiento o auto-sostenimiento y autodesarrollo. Se trataba de un tiempo en que modernización estaba ligada a la idea de soberanía económica.

Ahora bien, en esos tiempos creo que se podría distinguir entre lo que se puede llamar modernización de superficie y modernización de base o profunda. La idea que relacionó modernización con industrialización y soberanía económica, que pensaba en la creación de las condiciones del autodesarrollo, es la que podríamos llamar modernización de base o profunda la cual, en última instancia, fue derrotada o desplazada en el proceso post-revolucionario. Por el otro lado estaría lo que se puede llamar modernización de superficie, que es la que en última instancia triunfa; se refiere a la

12 Estas distinciones se basan en el libro de Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI, México, 1986.

copia o traslado al país de las formas de modernización, es decir, de ciertas costumbres y formas de aparecer de la vida llamada moderna de las metrópolis capitalistas, sobre todo de los Estados Unidos, por parte de las élites dominantes en el país.

Esto ocurre con más fuerza en el período del gobierno de Barrientos, aunque las bases para que acontezca fueron preparadas por el propio gobierno del MNR y retomadas con mucha más fuerza en las últimas décadas. Zavaleta en su libro *Estado nacional o pueblo de pastores* hace distinción entre la estrategia que llama fisiocrática, que consiste en el desarrollo capitalista por la periferia, es decir, la agricultura, que lleva la condición de pueblo de pastores en el contexto del sistema mundial, y la estrategia de la industrialización pesada que lleva al estado-nación soberano. El gobierno del MNR desde 1952 elige la primera, la segunda fue sostenida por un ala izquierda de la COB. La distinción aquí propuesta está inspirada en la de Zavaleta.

Lo que el neoliberalismo llama modernización no empieza por un cambio económico, sino por un cambio de tipo político y tiene que ver con la transición del período de las dictaduras militares a regímenes de competencia electoral liberal. La primera fase de modernización se trata de la llamada transición de la dictadura a la democracia. Ahora bien, esta transición es concebida como modernización sobre todo por la burguesía y los poderes económicos y no así por una buena parte de la sociedad civil boliviana, que más bien pensaba la transición a la democracia en términos de creación de las condiciones para el cambio de las estructuras económico-sociales, que eran la causa de su pobreza, de su explotación y dominación.

La democracia como modernización política es un discurso del bloque político dominante, es parte del proceso de sustitución de las burocracias militares por burocracias políticas civiles fuertemente ligadas a los grupos de poder económico, o a la misma burguesía convertida a su vez en burocracia política y en partidos que empiezan a competir por la dirección estatal. La democracia como modernización es, entonces, la sustitución de las burocracias militares y de las burocracias bonapartistas, relativamente

independientes de los grupos de poder económico, por los empresarios convertidos en nueva burocracia política organizada, en la dirección del estado.

Como se puede ver, es la modernización del 52, en tanto ampliación del capitalismo bajo la modalidad de capitalismo de estado, la que después de algunas décadas produce una burguesía que se plantea como modernización un sistema liberal de competencia electoral. Si bien, la transición a la democracia empieza a fines de la década del '70, con varios intentos de evitarla a través de golpes militares, es sólo hasta después que termina el gobierno de la UDP que aparece el discurso de la democracia como modernización, es decir, cuando las élites del poder económico organizadas en partido pueden disputar y sustituir en la dirección del estado a los partidos políticos de izquierda, que representaban la marea de la sociedad civil que puso en crisis a la forma dictatorial, propiciando la transición a un régimen democrático.

Los proyectos de modernización neoliberal vinieron de la burguesía y sus partidos y no así de sectores populares. Esto también implica, entonces, que generalmente en el país la modernización tiene que ver con un conjunto de procesos de cambio por medio de los cuales las élites del poder económico pretenden reformar el estado y la economía, de tal manera que recuperen mayores márgenes de control del ejercicio del poder político y, también, de apropiación del excedente que se produce en nuestra sociedad.

La visión que tenían los discursos sobre la transición a la democracia, producidos en otra parte de la sociedad civil¹³ (organizada en torno al mundo de los trabajadores), no suscribieron el discurso de la modernización. Más bien esta transición estaba ligada a un horizonte de liberación económico-social, tanto en términos de clase como de nación.

13 Por sociedad civil se entiende al conjunto de instituciones por medio de las cuales los individuos participan de una vida pública, en el sentido de Gramsci. Ver Pereyra, Carlos. *El sujeto de la historia*, Alianza, 1984. Por sistema político se implica la articulación entre estado y sociedad civil, con la idea de que la política no se agota en el ámbito estatal y se genera, también, con alguna autonomía, en el seno de la sociedad civil.

Una segunda fase de los procesos de modernización en el país, tiene que ver con el inicio de las reformas económicas que van a desmontar el capitalismo de estado, a privatizar las empresas, sobre todo de la minería en primera instancia y, en el largo plazo, a desestructurar el conjunto de los aparatos económicos del estado.

Es más bien con este segundo movimiento, que el primero (la transición a la democracia) empieza a aparecer bajo la modalidad de modernización de la política. Esta modernización tiene algunos ejes o aspectos centrales. Uno de ellos es la adecuación o readecuación del país a los cambios de la economía mundial y, por lo tanto, el reajuste en términos de legislación, especialmente sobre la propiedad de los medios de producción, para compatibilizarse con las nuevas formas de la transnacionalización monopólica en curso.

Por otro lado, pero de manera complementaria, modernización empieza a significar liberalización de la economía y acontece a través de desestatalización de las empresas productivas, es decir, como privatización. Un tercer aspecto significativo consiste en un conjunto de modalidades por medio de las cuales se revierten las formas de injerencia de sectores populares en la vida política. Se trata de procesos por medio de los cuales una burocracia estatal monopoliza el poder político y aleja de la vida política, o convierte en asuntos ya no públicos, un conjunto de procesos por medio de los cuales se decide la dirección de la economía nacional. Esto es, modernización como alejamiento de sectores y representaciones populares de la vida política, y fortalecimiento de una burocracia estatal que a su vez concentra la vida política en lo que concierne a deliberación y toma de decisiones.

Aquí quisiera hacer algunas consideraciones sobre el siguiente aspecto de la modernización en Bolivia: la secuencia de fases de cambio o su completitud. En general, en aquellas sociedades en que los procesos de modernización aparecen como novedad, responden a un cambio que de manera significativa está sustituyendo a alguna modalidad o momento anterior que ya habría logrado su cometido, que habría alcanzado sus límites o que habría agotado lo principal de sus potencialidades. La modernización aparece como un cambio que relanza, en condiciones modificadas, las

posibilidades de desarrollo de una parte de la sociedad que las emprende, generalmente de aquella parte que domina y dirige.

Ocurre que en Bolivia, como en otros países que comparten las mismas características en tanto a ubicación en el sistema mundial, se fusionan procesos de modernización que se convierten en una especie de secuencia de varios procesos de realización incompleta. Esto se debe a que esta modernización no viene como un cambio que responde a una sociedad que habría agotado una anterior fase de modernización al alcanzar sus límites. Generalmente, se da como una nueva fase de readecuación a los cambios o modernizaciones que se están realizando en las sociedades que dominan el sistema mundial y que requieren que nosotros incorporemos otras formas de organización de nuestra economía, de la vida política y de otros aspectos, como los patrones de consumo y reproducción.

Las modernizaciones en nuestro país son, por una parte, modalidades de readecuación a cambios en la organización de la economía y la política internacional y, por otra, son procesos de realización incompleta o limitada. Para explicar esto cabe bien referirse a las reformas del 52 que pueden entenderse como un proceso de modernización en por lo menos dos tipos de intereses distintos. Por un lado, como modernización de la economía hacia la industrialización y la creciente autosuficiencia económica, que era el proyecto de los sectores nacionalistas de la sociedad boliviana en el momento. Por otro lado, es del interés de los norteamericanos una modernización periférica; es decir, el conjunto de cambios que no llegaban a modificar y a potenciar el motor de la economía nacional, lo que acaba siendo implementado por las élites gobernantes post revolucionarias.¹⁴

En el campo de la política la revolución del 52 introdujo significativos cambios en la organización del estado, que son el producto de una revolución nacionalista; adquiere varias características de estado benefactor, en la medida en que se desarrolla como capitalismo de estado, propietario de las principales actividades económicas del país como la minería, cuyos excedentes sirven para

14 Zavaleta, René. *Estado nacional o pueblo de pastores*, La Paz, 1963.

financiar el desarrollo en otras áreas; el estado incursiona también en educación y salud.

Este aspecto de modernización tiene que ver tanto con la reestructuración económica que produce la nacionalización como también con el tipo de participación política de los sectores populares, cuya presencia mediada acaba siendo canalizada a través de esa modalidad de estado benefactor que se articuló después del '52.

Modernización generalmente significa cambio con un progreso o avance. En lo que concierne a vida política, modernización era incorporar la presencia de sectores populares y activos en la política, en la vida del nuevo estado. Sólo que aquí no ocurre bajo las formas de las instituciones políticas constitucionalmente reconocidas después de la revolución, que adopta el modelo liberal de la división de poderes y el sistema de partidos como monopolio y espacio de la representación y la participación. De manera paralela, las relaciones con la sociedad básicamente se dan a través de los sindicatos. Ambos aspectos son modernos y podrían entenderse como modernización política, sólo que uno, el primero, queda con un alto grado de artificialidad y asume un carácter secundario. El segundo se vuelve la sustancia que corresponde, en términos de historia general, a los procesos que desencadenan la transformación de las sociedades tradicionales en sociedades de masa, donde un grado de industrialización ha configurado estas formas de organización colectiva en torno a intereses económicos, como punto de partida.

Este tipo de dualidad puede ser ya un índice de cómo las modernizaciones no siempre responden a problemas de integración y de cambio interno integral, sino a la adopción de modelos legitimados en el resto del mundo occidental y en sus centros dirigentes. Y, claro, como resultado se tiene un tipo de modernidad esquizofrénica, en la que por un lado hay efectivamente procesos sociales y económicos por medio de los cuales la sociedad boliviana se está modernizando en la periferia, y por el otro lado, en el plano jurídico institucional, se incorporan cambios que no responden a los procesos sociales señalados. Este tipo de desencuentro entre institucionalidad y procesos sociales, es un índice de cómo los

procesos de modernización responden en buena parte a modelos proporcionados desde fuera por poderes extranjeros, incluso en los momentos de mayor articulación interna nacional de las formas de cambio social, como fue todo el proceso del '52.

En parte esto también ocurre porque esta revolución que inicialmente fue un conjunto de procesos de modernización con participación popular, se convirtió en una reforma cada vez más dirigida y monopolizada por élites políticas. Por esta vía también se acabó heredando uno de los problemas constantes desde entonces hasta hoy, que es el desencuentro entre instituciones políticas y la complejidad de organización de la sociedad civil boliviana, sus ímpetus de participación, su necesidad de representación y sus capacidades de participación en el ejercicio de la vida pública y política y en el poder estatal también.

En la década del '90, el proceso de modernización enfatiza y formaliza de manera diferente estos dos aspectos. Por el lado económico, se trata de un conjunto de reformas que están dirigidas a liberalizar la economía, es decir, a dismantelar el capitalismo de estado y el estado benefactor en las dimensiones en que existían, a confiar al mercado la economía del país, que en este caso es el mercado mundial. Se trata de reformar el modo de ser de la economía de tal manera que se ajuste de mejor manera a los cambios y direcciones de la economía mundial y a la división del trabajo que más o menos parece que nos corresponde. Recuerdo como contrapunto que en el '52 se trató de reformar la economía más bien atendiendo a necesidades de articulación interna o, para decirlo en breve, de intereses locales.

Por otro lado, en el plano de la política más bien se han emprendido simultáneamente ambas cosas. Empiezo por la que sirve de contrapunto, es decir, aquella reforma que trata de ajustar el desencuentro entre el tipo de organización de la sociedad civil y la institucionalidad política existente, que caracterizó la vida política del país por largas décadas, la Ley de Participación Popular. Esta ley reconoce una pluralidad de formas de representación de tipo local que tienen carácter político y trata de integrarlas en una institucionalidad legalmente reconocida como parte del estado

boliviano. Cabe hacer notar que el reconocimiento de este tipo de formas de organización que existen en el seno de la sociedad civil, o que se convierten en parte de la sociedad civil a través de los procesos de unificación indígena, del oriente sobre todo, se circunscribe al ámbito de la realización del presupuesto local dirigido a obras públicas, presupuesto a su vez nacionalmente elaborado y repartido por el parlamento nacional.

El límite de este reconocimiento consiste en que no llega al ámbito de la vida política nacional, es decir, no se convierte en una modalidad de deliberación y de legislación, es decir, que no entra en el parlamento donde más bien se expresa o se vive otra faceta del proceso de modernización, que en este caso se da a través de la adopción de modelos externos. En el país se desplegaron un conjunto de proyectos de otros estados, principalmente de Estados Unidos y Alemania, para la reforma política institucional que tratan de fortalecer la opción de un modelo de democracia representativa liberal con un fuerte énfasis en el fortalecimiento de sistema de partidos, y otra serie de reformas de funcionamiento del Congreso, de carácter más técnico, necesarias para agilizarlo y volverlo más efectivo en la toma de decisiones que vienen preparadas desde el ejecutivo. Pero lo que aquí interesa comentar es el punto más problemático, el fortalecimiento del sistema de partidos.

Se parte, claro, de la idea de que sistema de partidos como monopolio de la representación en un congreso nacional legislativo, es más moderno, más eficaz que otras modalidades. Ocurre que, si bien el país tiene una rica historia de vida partidaria, ésta no tomó la forma del tipo de sistema de partidos compatible con lo que generalmente tienen las democracias representativas liberales occidentales. Aquí, entonces, la modernización entendida como fortalecimiento del sistema de partidos no es un proyecto simple, ya que implica debilitar la modalidad alternativa existente y sustituta en el país, que giraba en torno a los sindicatos. Por eso, parte del proceso de modernización política, pasa por un ataque a los sindicatos desde el estado, lo que se logra básicamente por la reestructuración de la economía estatal y por un fortalecimiento también estatal del sistema de partidos, es decir, financiado,

apoyado, y normado por el estado. Por tanto, esta modernización política no necesariamente es el resultado de una actividad de los partidos que habiendo ampliado su presencia, su organicidad y su dirección en la sociedad, acaban fortaleciendo el sistema de partidos como núcleo de la democracia en Bolivia.

En este punto, creo que la modernización se dio básicamente como implementación y copia de modelos externos al país y, en consecuencia, para poder afincarlos, como una especie de violencia interna o proceso de forzamiento.

Para contrabalancear interesa volver un poco a la Ley de Participación Popular. Es aquí donde el estado se moderniza en lo que esto tiene de cambio dirigido a la eficacia. En este caso, implicaría una mayor sensibilidad del estado a la formulación de demandas locales a nivel micro en el conjunto del territorio que pretende gobernar. En este sentido, la Ley de Participación Popular efectivamente es un proceso de modernización que implica integración de lo local en lo nacional, a la vez que reconocimiento de lo local con margen de gestión de su presupuesto; modernización también como condición de posibilidad de mayor eficiencia en tanto respuesta a necesidades locales en lo que concierne sobre todo a servicios y obras públicas, es decir, cambio como avance, como adelanto, que paradójicamente se logra en Bolivia reconociendo las tradiciones, la diversidad de tradiciones.

Es un punto que valdría la pena sintetizar, a la vez que generalizar, del siguiente modo: las modernizaciones que en Bolivia se han emprendido como copia, traslado, implementación de modelos externos, es decir, como los cambios innovadores que nos vienen de otras sociedades, no han logrado muchas veces realizaciones completas, cambios significativos, duraderos, cambios que potencian las capacidades de este país. Parece, más bien, que las modernizaciones que pueden tener mayor éxito en este país, son aquellas que acaban reconociendo, integrando tradiciones, las tradiciones de las culturas existentes en nuestro país y que la institucionalidad republicana, que hasta hoy existió en el país de manera predominante, más bien trataba de desconocer, de destruir. Parece, entonces, que modernizaciones más saludables pueden

venir de políticas de reconocimiento y de reactivación nacional de las tradiciones locales más que de la incorporación de los procesos de cambio que el sistema mundial nos permitiría, además, incorporar en el país.

Es importante tener en cuenta la dimensión de las cosas o el peso que tienen los cambios y las reformas en la dimensión global, en este caso, en la sociedad boliviana. Digo esto para considerar o no dejar de tomar en cuenta que la Ley de Participación Popular, que aquí está siendo considerada como una modernización a través del reconocimiento de tradiciones y su incorporación en la institucionalidad estatal, es una reforma subordinada y funcional en un conjunto de procesos de modernización cuyo tono dominante es más bien bastante diferente: la reforma de las instituciones económicas y políticas del país de acuerdo a las necesidades y dictámenes de los poderes del sistema mundial.

Modernismo alienante y modernismos del autodesarrollo

Cabe matizar el argumento hasta aquí desarrollado con otra veta sobre la modernización en Bolivia, que me permitirá llegar luego a conclusiones mejor fundamentadas sobre las posibilidades del desarrollo en Bolivia y sobre un tipo de mentalidades e ideologías que se han difundido en el país. Esta otra veta en la historia boliviana pertenece a una parte del programa que estuvo presente en la revolución del '52, es decir aquella que vinculaba nacionalización de las minas o industrialización y, por lo tanto, la articulación de un mercado interno y la posibilidad de un mayor autoabastecimiento y soberanía económica. Esto estuvo presente en otros sectores. Pero, por ejemplo, que intentó por iniciativa propia la fundición de los minerales en el país, sólo encontró obstáculos y muerte.¹⁵ Este tipo de concepción estuvo encarnada

15 Ver Almaraz, Sergio. *El poder y la caída*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1967.

sobre todo por el movimiento obrero, es decir que en este ámbito de la sociedad se han sostenido ideas de modernización vinculada a la industrialización del país, básicamente.

En esta línea de pensamiento, me interesa comentar sobre todo una connotación particular. Se trata no sólo de pensar que hay fases de desarrollo en las que la industria representa la fase superior a otras, sino también otra connotación que marca la peculiaridad de quien la encarna en el país. Se trata de la idea de que la modernización, a través de la industria, aumenta las capacidades de autosustentar el desarrollo de la economía y, sobre todo, las de poder controlarla y dirigirla desde un referente nacional. Este es un gran componente de los procesos de modernización y de las ideologías que han acompañado la idea de que los procesos de modernización responden a grados crecientes de capacidad humana de control y transformación de la naturaleza y, así, de autodesarrollo de las sociedades. La industrialización, sobre todo, ha propiciado este tipo de ideas.

Pues bien, en la historia boliviana, el movimiento obrero también encarnó este tipo de concepción y perspectiva o proyecto. En el 52 se articuló una fuerza colectiva que respondía a un proceso político ideológico de constitución que reclamaba convertir ese poder político que destruyó el poder de la vieja oligarquía, en poder de transformación material de control de sus propios recursos y del producto de su trabajo, justamente a través del programa nacionalización e industrialización; es decir, que la idea de modernización básicamente fue planteada en el plano de la transformación económica.

Hay otro aspecto de modernidad, que fue producido por el movimiento obrero, que tiene que ver con la configuración en el país de una esfera de lo público que posibilitará, por un lado, el control y la crítica del poder político y, por el otro lado, la comunicación entre los diversos grupos, clases, sujetos sociales y políticos en el país, sobre todo en condiciones en las que el estado no lo propiciaba. Este tipo de dimensión política en el país fue desarrollada en décadas anteriores por la prensa, por intelectuales que provenían de las capas medias y, después, básicamente por la

estructura orgánica, las redes de influencia y también de articulación que el movimiento obrero desarrolló. Es éste el que puso la fuerza material o las condiciones materiales de posibilidad de una esfera de lo público en el país, por lo tanto, de la dimensión de la pluralidad ideológica.

Paso ahora a realizar algunas comparaciones para plantear algunas ideas conclusivas. En general, se puede decir que las concepciones de modernización en el país tienen un fuerte componente de implementación local de modelos que se han intentado o, por lo menos, se proponen como exitosos en otras partes del mundo.

Esto ocurre tanto con la idea de modernización como industrialización en torno al 52 y el movimiento obrero, como también con la perspectiva de un proyecto de modernización como sintonización y subordinación de las formas de la economía y del estado local a la dinámica del poder a nivel del sistema mundial. En este mismo aspecto hay diferencias, pero me interesa ir al tipo de consecuencia que planteaba. De manera sintética lo pondría así: el proyecto de modernización con industrialización, si bien era una especie de reproducción de los modelos ya probados, tenía como objetivo producir soberanía local en lo económico y en lo político. Esto tiene mucho de copia o de la aplicación de un modelo externo, en las condiciones internas, pero para producir soberanía local.

La gran diferencia del modo en que los neoliberales conciben la modernización está justamente en este punto. Se pretende implementar modelos elaborados en los centros de poder mundial, pero en los que el objetivo ya no es lograr la soberanía local, sino integrarse a esas estructuras del poder mundial. Dadas las modalidades actuales, el resultado es la subordinación, la constante dependencia y la desorganización de las condiciones y estructuras locales que podrían permitir el ejercicio de márgenes de soberanía tanto económica como política.

En la tradición nacionalista y obrera se trataba de modernizarse para poder ser libres y desarrollar las propias capacidades. La modernización neoliberal es una política que justamente desorganiza las condiciones locales para la realización de ambas

cosas. Hoy se cree que lo central es adoptar tecnologías, sobre todo en el plano de las comunicaciones, las que están en la punta de los avances contemporáneos. Lo esencial en la modernización no es qué medios se usa, sino para qué y quiénes los utilizan, pero sobre todo el para qué, es decir, los objetivos políticos. Hoy, de una manera no exclusiva, pero sí predominante, se está utilizando tecnología nueva para desorganizar las capacidades locales de autodesarrollo.

Esto me lleva a plantear una distinción entre dos tipos de modernidad y dos tipos de modernismos, para poder referirme a las tendencias en el país. Había sugerido antes pensar que los modernismos serían justamente las ideologías o los discursos a través de los cuales se pensaba de diversas maneras los procesos de cambio en la modernidad.

En base a esto diría que existe en Bolivia un modernismo neoliberal que sería un modernismo alienante, o lo que llamaría de manera comparativa un modernismo que debilita, es decir, un modernismo que no sirve para preparar y pensar las condiciones y capacidades para el autodesarrollo. En esta línea, la política que privatiza bajo modalidad de capitalización la explotación de los recursos naturales, y que antes ha privatizado las empresas estatales, forma parte de este proceso de desorganización de las condiciones locales del autodesarrollo, que efectivamente necesitaban una reforma y un cambio de dirección pero no su desorganización.

Frente a este modernismo alienante o que debilita, se puede distinguir los modernismos del autodesarrollo. Durante un tiempo, el nacionalismo y el obrerismo en Bolivia tenían versiones de este tipo de modernismo. Hoy ya no se puede decir que éste es un proyecto con fuerza e iniciativa de cambio en las condiciones actuales del mundo. Tanto el nacionalismo como el obrerismo en el país están en una fase de defensa. Por lo tanto, se podría decir que falta en el país un modernismo del autodesarrollo y que en la medida en que no aparezca uno o varios, lamentablemente estaremos transitando por procesos de cambio que difícilmente podemos llamar y reconocer como desarrollo, ya que desarrollo en sentido fuerte es sobre todo autodesarrollo.

Ocurre entonces que tenemos en el país un poder estatal cuya dirección no nos proporciona un proyecto de desarrollo sino una política que está desorganizando las condiciones locales del autodesarrollo, esto último implicaría que los resultados de sus inversiones se traduzcan en una mayor capacidad de autosustentar su vida económica y política.

III

Aceleración social y política

Las condiciones históricas de la aceleración

La aceleración de la vida social en diferentes tiempos tiene que ver con nuevas capacidades desarrolladas por el cuerpo humano y con tecnologías producidas también por seres humanos, en condiciones de relación social específicas y cambiantes, por su misma interacción. Hay un nivel macro que tiene que ver con lo que de manera genérica se puede llamar tiempo histórico, que aquí se refiere a un modo de producción y reproducción de un orden social y de transformación de la naturaleza, que marca las pautas de los ritmos de la vida cotidiana y la reproducción social y el movimiento de la vida social en general

En este sentido, en este capítulo me centro en comentar la aceleración en tiempos modernos. Con esto no quiero connotar que sólo en tiempos modernos hay aceleración; pero éste es uno de los rasgos definitorios de la modernidad. Para explicar o bosquejar lo que llamaría las condiciones históricas de la aceleración social y política recurro básicamente a las ideas expuestas por Marx. En este sentido, considero que las principales condiciones de la aceleración social y política están dadas por las transformaciones sociales, productivas, cognitivas, culturales y tecnológicas que son generadas en la configuración del modo de producción capitalista

y la transición a un tipo de sociedad reordenada en torno a este principio, que se vuelve organizador de la vida social.

De los varios aspectos de este proceso quiero resaltar los siguientes como referentes básicos de mi argumentación. Estas condiciones históricas estarían dadas por un cambio en el tiempo histórico. Empezando del modo más general se podría decir que el capitalismo sustituye concepciones cíclicas del tiempo porque también sustituye formas cíclicas de reproducción del orden social, sustituyendo estructuras y culturas básicamente agrarias con la introducción de la gran industria, que es la que lanza el tiempo histórico hacia adelante, en tanto permite –a través de un tipo de reorganización tecnológica y social– un proceso de separación de los procesos productivos de los ciclos naturales, cada vez mayor.

La introducción de la gran industria está presidida por la creación de sus condiciones de posibilidad, que son la gran concentración de la propiedad o de los medios de producción, por un lado, y la creación de la condición de separación de los trabajadores respecto de los mismos; lo cual los pone en una situación de disponibilidad –incluso de necesidad– para convertirse en fuerza de trabajo asalariada. En este sentido, la condición básica de este nuevo tiempo histórico, que es la condición de la aceleración social, es la condición de la separación; esta separación producida a través de lo que Marx llamó acumulación primitiva¹⁶, que no sólo se trata básicamente de la concentración de capital dinero, de medios y de propiedad sino básicamente de la creación de este tipo de relaciones de separación y luego de compra y venta de trabajo, que está en el origen de la explotación moderna.

La constitución de este tipo de orden económico y social es la condición básica de la aceleración política, que consiste en haber creado las condiciones –a través de la industria– para que el proceso productivo empiece a separarse del ritmo de los ciclos naturales. Las culturas agrarias organizan por lo general su vida económica y también la social y política de una manera estacional, siguiendo a los tiempos de la naturaleza. La gran industria

16 Marx, Carlos. *El capital*, Claridad, Buenos Aires, 1973.

crea las condiciones para una progresiva separación de esta gran determinación natural; por lo tanto, crea las condiciones para la aceleración económica, que luego también está en la base de la aceleración social y política.

La condición de separación y la aceleración en la vida política

Uno de los rasgos constitutivos de los tiempos modernos es la condición de la separación en varios sentidos. Una faceta de la condición de separación que acompaña la configuración de la modernidad en el ámbito de la producción y de la reproducción social es el proceso de separación de la política, que se suele nombrar como la relación estado, que consiste en la concentración de la vida política y de los medios para ejercer el poder político y para legitimarlo. Uno de estos rasgos de la condición de la separación de la vida política es una nueva forma de concentración; ya que no necesariamente la condición precedente es la contraria. La emergencia del estado como esta relación política que se configura a partir de la condición de separación, configura un conjunto de instituciones o aparatos de gobierno.

Como resultado de ese proceso de separación también emerge la necesidad de las relaciones de representación¹⁷, de varias formas. La principal consiste en que el estado emerge como representante de la sociedad, a través de la forma de la concentración o el monopolio en un grupo gobernante, que a su vez es dominante. En este sentido, el estado emerge como una forma de dominación organizada a través del monopolio y de la representación. La otra faceta que se despliega luego es la representación de las particularidades de una sociedad en el seno del estado, a través de representantes que, por lo general, se han caracterizado por la ambivalencia. Por un lado, las doctrinas que organizan y legitiman este tipo de

17 Marx, Carlos. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Claridad, Buenos Aires, 1946.

relaciones les atribuyen la tarea de representar a fracciones o partes de la sociedad, ya sea en sentido corporativo o como conjunto de creencias o de preferencias más específicas; pero a la vez se supone la idea regulativa de la representación general (que opera como discurso de legitimación), es decir, se supone que se eligen diputados nacionales que deberían legislar para todos. Se trata, entonces, de una combinación de representación corporativa sectorial con legislación general. Aquí no se trata de hacer un análisis del sistema representativo como tal sino que una de sus facetas que está fuertemente vinculada a la condición histórica de la aceleración política, que sería la producción del estado de separación.

La representación como método de aceleración

En general, se podría decir que la concentración es un modo de acelerar la toma de decisiones en la política como en otros ámbitos. Hay que tener en cuenta que la aceleración en la toma de decisiones no necesariamente significa que los resultados sean mejores, en algunos casos puede producir pertinencia y eficacia, pero en otros, por el mismo hecho de la concentración, puede producir efectos contrarios: conflicto, rechazo, resistencia y, por lo tanto, después de una aceleración inicial generar un otro tipo de movimientos y de velocidad en la vida política.

Se podría pensar, por un lado, que la representación es un método de concentración de la vida política, un método que por lo general en tiempos modernos goza de legitimidad. Por un lado, sirve para trasladar la toma de decisiones a un grupo más o menos pequeño de representantes, que gozarían de legitimidad en tanto justifican su presencia política en tanto portadores de intereses, de ideas y de posiciones más colectivas. El que exista o no realmente tal tipo de relación es algo siempre polémico y que hay que discutir en cada caso.

En tanto proceso de concentración en la vida política, la representación puede funcionar como un método de aceleración, como método para tomar decisiones entre un número más pequeño

de sujetos, que pueden o no estar conectados a otros ámbitos y procesos de discusión, deliberación y formación de opinión, como también a posiciones políticas. Incluso cuando esto existe, es decir, discusión en varios núcleos en el seno de la sociedad civil, la representación sería un método de articulación y aceleración en la toma de decisiones comunes a partir de las diferencias existentes.

La representación es algo que se configura en diferentes niveles, depende de cómo se diseña y depende de la multiplicidad de lugares de configuración de representación y el cómo se articula con deliberación y el grado de complejidad de la vida política, y la velocidad de la misma. Hay procesos y espacios de representación en el seno de la sociedad civil. Las colectividades que se organizan por motivos corporativos o ideológicos y de diverso origen, para participar en la vida política dentro y fuera del estado, por lo general, acaban también eligiendo representantes para interactuar con otras instituciones de la sociedad civil y sobre todo con el estado. Hay una diversidad de mecanismos de selección y de sustitución y control de los mismos. La sociedad civil, en este sentido, también contiene una representación interna dirigida a la interacción en su seno y con el estado.

Hay representación en el seno de los estados modernos a través de la configuración del poder legislativo, a partir de representantes de la sociedad civil, ya sea por criterios territoriales o ideológico políticos o combinando ambos. Aunque por lo general no sea explicitado son representantes predominantemente corporativos. La representación, no hace mucho –desde el siglo XIX– se configura como sistema de partidos y éste se convierte en la principal mediación entre estado y sociedad civil, es decir, la representación es un modo de mediación; en algunos casos el principal.

El sistema de representación como principal mecanismo de mediación entre estado y sociedad civil es algo que se organiza también en el tiempo, y que se configura como una serie de ciclos de selección de gobernantes y de renovación de los mismos; es decir, se genera una normativa que organiza un tiempo político, que es aquel dado por las normas, que no necesariamente es el marco en el que ocurre la vida política, pero tiene su importancia. Uno

de los principales aspectos es la delimitación del ciclo electoral, es decir, cada cuántos años se elige gobernantes y representantes parlamentarios. En una segunda instancia están los tiempos que la normativa congresal define para la presentación de proyectos de ley, para deliberación sobre las mismas y para su aprobación, que en algunos casos contempla consulta con los ciudadanos. Por lo tanto, el tiempo y la velocidad de los procesos de deliberación y toma de decisiones dependen de la complejidad que contiene el diseño del proceso de discusión, deliberación y toma de decisiones; sobre todo el grado de inclusión de vínculos o de comunicación con la sociedad civil y con los ciudadanos.

Más allá de los tiempos que establece la normativa congresal y la de otras instituciones del estado para procesar decisiones, el ritmo y la velocidad de éstas depende del conjunto de la vida política, del tipo de sujetos actuantes, del grado de complejidad, del conflicto, de la cultura política de las fuerzas e intereses en juego, que acaban más o menos adaptándose a las normativas o las modifican; pero lo sustantivo por lo general está fuera de la normativa. En este sentido, el tiempo de la vida política no está dado básicamente por las normas sino por el modo de configuración del conjunto de relaciones entre gobernantes y gobernados en el seno del estado, entre estado y sociedad civil y en el seno de la sociedad civil y las formas de moverse que despliega cada uno de los sujetos constituidos para representarse y hacer política, tanto sectorial como general.

Uno de los aspectos de las formas de representación modernas es que contienen otra ambivalencia, que en algunos momentos aparece como contradicción. Por lo general, los representantes acaban adquiriendo también la calidad de dirigentes, esto tiene diferente fuerza y peso en la sociedad civil que en el estado. Por lo general, los representantes son elegidos para realizar la tarea de representar aquello que una colectividad articula como interés, proyecto, demanda, posición; pero los representantes rápidamente acaban volviéndose dirigentes, es decir, desarrollan la tendencia a sustituir la deliberación interna de sus representados por un decisionismo experimentado a distancia de los representados por

parte de los representantes. Los representantes convertidos en dirigentes producen también el contenido de la representación, no sólo es algo que transmiten en su práctica política.

Esto ocurre de manera más fuerte en el ámbito de la representación política a través del sistema de partidos, ya que en las elecciones en las que supuestamente elegimos representantes en realidad lo que se está procesando es un apoyo plebiscitario a la figura de dirigentes, es decir, la selección de personas que van a tomar decisiones, por lo general, sin consultar con sus supuestos representados. Son pocos los diputados o parlamentarios que mantienen procesos más o menos continuos de comunicación con sus bases electorales. En este sentido, el contenido fuerte o sustantivo de lo que llamamos representación política a través de elecciones en realidad es apoyo plebiscitario para decisores estatales.

Esta ambivalencia contenida en la figura de la representación política en los estados y sociedades modernas es una de las causas, no la única, del tipo de decisionismo que es cada vez más fuerte en los ámbitos estatales, en el sentido de concentrar la toma de decisiones en las cabezas del poder ejecutivo y legislativo, muchas veces en procesos en los que el legislativo se subordina al ejecutivo y el ejecutivo a núcleos externos a la institucionalidad estatal. Los sistemas de representación predominante, sobre todo aquellos configurados a partir de un principio mayoritario, propician un tipo de decisionismo que concentra la vida política en la cabeza el ejecutivo, y es uno de los modos de aceleración de la vida política en el aspecto que se refiere a la toma de decisiones, que no es toda la vida política.

En este sentido, para hablar de la velocidad en la política es importante también discutir cómo se concibe la política. Uno de los rasgos de la vida política es que no hay consenso o una concepción única de política, ya que uno de los rasgos de la vida política es la diferenciación de varias concepciones o modos de concebir la política y también de organizarla o pretender organizarla según esas creencias; otro rasgo es la lucha entre diferentes concepciones cuando no pueden ser contenidas en un mismo esquema institucional. En este sentido, el análisis o los argumentos que siguen están

vinculados a algunos elementos de una concepción de la política y no pretenden estar por encima de todas las formas de concebirla. Me inclino fuertemente a pensar que un núcleo importante de la vida política es la deliberación. Cuando no hay deliberación, en rigor no hay política. En torno a eso se pueden articular otros aspectos. En este sentido, cabe pensar que la política no es un solo tipo de acción, por ejemplo tomar decisiones. Esto es algo que ocurre o tiene que ocurrir en relación a algunas instancias de deliberación. Hay varias otras facetas de la vida política que es necesario considerar para definir o tener una comprensión más global de la misma. Aquí quiero argumentar sobre todo en torno a este vínculo entre deliberación y decisión, que tiene que ver con las diferentes velocidades de los procesos políticos.

La vida política y estatal tiene varias facetas y dimensiones. Una de ellas tiene que ver con la toma de decisiones en el ámbito de las posiciones burocráticas de autoridad, que van desde el presidente hasta las instancias subalternas de los diferentes niveles del poder ejecutivo, los ministerios. Hay toma de decisiones que se realizan en espacios públicos colectivos, en particular en el parlamento; en algunos estados existen otros espacios de representación y negociación corporativa, por ejemplo consejos socioeconómicos. Esto implica que el ritmo y el tiempo de las decisiones depende de los espacios políticos, que podríamos diferenciarlos básicamente entre espacios públicos en el seno del estado y espacios públicos fuera del estado, en el seno de la sociedad civil, y algunos mixtos. Hay un conjunto de espacios de toma de decisiones que corresponden a las posiciones burocráticas de autoridad y los niveles de decisión colectiva que configuran, como por ejemplo el gabinete de ministros y sus equivalentes en cada una de las instancias de gobierno.

La política toma tiempo, sobre todo si es pensada y practicada como deliberación. Se necesita tiempo para discutir y luego componer, concertar o tomar decisiones que pueden estar atravesadas por tiempos de lucha más o menos intensa. En este sentido, la dimensión estatal de la vida política está caracterizada, por un lado, por una tendencia al decisionismo en el nivel del poder

ejecutivo, es decir a la toma de decisiones sin deliberación amplia y larga, por el otro lado, por algunos espacios como el sistema de representación vía partidaria en los que se tiene que deliberar, en principio. Se supone que el ejecutivo toma decisiones en base a las decisiones del poder legislativo; aunque en la práctica la relación tiende a ser la inversa; que el ejecutivo decide qué es lo que va decidir el legislativo: En este sentido, una de las principales tendencias a nivel mundial en las reformas institucionales que se están dando en el seno de los congresos tiene que ver con la reducción del tiempo de deliberación y el incremento del decisionismo del poder ejecutivo, que a su vez también pasa por una concentración del proceso de toma de decisiones en algunos puntos de este poder ejecutivo. Esta es una forma de aceleración que reduce democracia

La concentración de la vida política es un modo de acelerar la dimensión de la toma de decisiones en la vida política, que no necesariamente es la aceleración de toda la vida política. Por un lado, la velocidad y el grado de aceleración de la vida política tiene que ver con el diseño de las instituciones, en particular con el diseño de la vida interna del parlamento y de las relaciones entre el poder ejecutivo y legislativo, así también con el poder judicial, sobre todo una vez que se han desarrollado los tribunales constitucionales.

Ciclos políticos y ciclos institucionales

La aceleración de la política, por un lado, tiene que ver con condiciones institucionales y con estructuras organizadas que contienen, por lo general en el largo plazo, las interacciones políticas; aunque, por el otro lado, la velocidad de la política tiene que ver con la acción de los sujetos y su capacidad de articular en el tiempo las diferentes dimensiones de la vida política en los procesos de dirección y de deliberación, que pueden pasar por periodos de conflicto, enfrentamiento, lucha o diálogo.

Aquí me centro en distinguir algunas de las condiciones macro institucionales. Primero dos tipos de configuraciones macro, que son las condiciones de posibilidad de las diferentes formas de

aceleración de la vida política. Sugiero distinguir dos niveles: los ciclos institucionales y los ciclos políticos.

- a. Los ciclos institucionales. Se puede entender por ciclos institucionales la organización temporal de los procesos de toma de decisiones y de gestión del poder y de ejercicio de gobierno, que están básicamente bosquejados a través de las normativas. Se trata de la organización del tiempo hecha en el nivel normativo interno del estado, lo cual incluye relaciones con los ciudadanos gobernados. Esto abarca desde la constitución política del estado hasta los reglamentos de debates, incluyendo las normativas que organizan en parte la gestión del gobierno en niveles más descentralizados y específicos. La velocidad en estos procesos estatales depende de las capacidades y saberes organizativos, de la formación de los gestores y de la articulación de los distintos procesos. La aceleración dentro de esos formatos normativos que pautan los tiempos regulares por lo general depende de un apremio que viene de las necesidades gubernamentales que, a su vez, pueden venir de demandas, conflictos o de la necesidad de adelantarse a los mismos. Dentro de estos ciclos institucionales cabría distinguir sobre todo dos, que son más estrechamente políticos. Uno de ellos sería los ciclos electorales, que están normados por leyes que establecen cada cuánto tiempo se elige y renueva legisladores en los diferentes niveles del estado. Los ciclos electorales están normados por ley, sobre todo cuando se trata de regímenes presidencialistas. En el caso de regímenes parlamentarios los ciclos electorales también están normados por ley, sólo que ya no son regulares, es decir, que las elecciones ocurren sólo cada determinada cantidad de años, éstas dependen de la recomposición del gabinete en el seno de los parlamentos que los elige y sostiene. Hay otro tipo de ciclos institucionales que tienen que ver con la deliberación en el seno del parlamento, que también se hace según normas. Cuando la deliberación era mucho más importante en la vida política y parlamentaria no había

límites a la intervención de los participantes. Una de las tendencias más generalizada hoy en la región –y más allá– es a reducir el tiempo de la deliberación a intervenciones de sólo pocos minutos. En el extremo se puede ver que la finalidad es eliminar la deliberación y convertir a los parlamentos en instancias de legalización de proyectos de ley que vienen elaborados por el poder ejecutivo y en otras instancias. En todo caso los parlamentos tienen normas sobre los tiempos de deliberación, de presentación de proyectos, discusión y aprobación en las cámaras. Se podría decir que la discusión de cada ley es un ciclo institucional, así como las gestiones parlamentarias también son ciclos, normados.

- b. Los ciclos políticos. La distinción más importante es la que se podría llamar ciclos políticos. Sugiero entender por un ciclo político el tiempo de duración de una forma de articulación de la forma primordial. René Zavaleta introdujo la noción de forma primordial para pensar cómo en cada historia se articulan estado y sociedad civil, a través de un conjunto de mediaciones que establecen tal comunicación y articulación y cómo éstas van cambiando en el tiempo. En este sentido, un ciclo político es el tiempo de una forma de articulación entre estado y sociedad civil, que puede contener varios ciclos electorales, incluso fuerzas o partidos gobernantes diferentes. La articulación de una forma primordial es un proceso de construcción política, que por lo general lleva mucho tiempo. En algunos momentos de este proceso puede haber aceleración, es decir, una construcción más rápida; como también con más frecuencia puede haber aceleración en los procesos de desarticulación y descomposición de una forma primordial.

Tiempo y dirección política y social

La aceleración se relaciona con las concepciones de lo social y lo histórico, así como también de lo político y, yendo al fondo, con las formas de organización social y el tiempo histórico que resulta

de ello. Por un lado, podemos considerar que la aceleración es algo que adquiere más relevancia en tiempos modernos, es decir, a través de los procesos de modernización, que por lo general son procesos de aceleración social. Durante un tiempo las modernizaciones se ligaron a la idea de evolución y progreso, es decir, que el movimiento en el tiempo se lo podía medir y evaluar en relación a concepciones teleológicas de las formas finales o desarrolladas de sociedad, a través del grado de distanciamiento respecto a condiciones existentes y preexistentes.

Por un tiempo, la aceleración producida por la modernización era pensada y experimentada como un avance, como un cambio cualitativo hacia mejores condiciones de vida, sobre todo producto del cambio tecnológico y del aumento de las mercancías producidas y ofertadas para el consumo. La aceleración estaba asociada a una flecha del tiempo siempre lanzada hacia adelante y a una valoración progresiva, es decir, como un avance hacia algo cada vez mejor. Desde hace algunos buenos años se puede también observar aceleración *como* retroceso y aceleración en procesos de descomposición. Primero hago algunas consideraciones sobre la modernización como aceleración, en particular interesa hacer algunas consideraciones sobre la modernización como procesos de subsunción formal y real en el seno del capitalismo.¹⁸

La aceleración se instauro como un rasgo continuo o regular de la vida social en la fase de desarrollo del capitalismo que Marx llamó subsunción real, que consiste en un conjunto de procesos, uno de los cuales es la sustitución de los saberes productivos más o menos manufactureros por una organización del trabajo industrial y de producción en cadena, que implica una sustitución de la fuerza del trabajo y del saber productivo. Esto aumenta la productividad o la velocidad en la producción de los bienes, es decir, se trata de una aceleración en los ciclos de producción que permite que estos puedan alejarse cada vez más de los ciclos naturales. En este sentido, la industria en sentido estricto es el principal modo de

18 Marx, Karl. *Capítulo VI Inédito de El capital*, Siglo XXI, México, 1981.

aceleración de la vida social, en tanto es el modo de aceleración básico de los procesos de producción.

La subsunción real, en tanto aceleración del proceso de producción, es una aceleración de la reproducción ampliada del capital que en el mismo tiempo puede completar cada vez más ciclos de realización de las mercancías y el capital. En este sentido, es uno de los modos de buscar el aumento de la ganancia. En este aspecto la aceleración de la producción está ligada al crecimiento económico. La aceleración en estos procesos de reproducción ampliada lleva a desequilibrios entre las ramas de la producción capitalista y entre empresas de la misma rama de producción capitalista, haciendo colapsar a las menos competitivas en el mercado, generando concentración y desempleo, acompañado de subconsumo en relación a las capacidades aumentadas de generación de mercancías. Este es uno de los aspectos de las crisis de inicios del siglo XX, y necesitó de la intervención estatal para regular los desequilibrios que genera la aceleración que viene de la dinámica de competencia tecnológica y económica del capitalismo.¹⁹

La aceleración que viene de la economía y el cambio tecnológico necesitó, entonces, intervención estatal y esto implicó ampliación del estado. En ese sentido, la aceleración económica capitalista produce ampliación estatal, en tanto el estado tiene que montar formas de intervención en la producción y sobre todo en reproducción social para intentar equilibrar y mantener los ciclos de acumulación capitalista. La aceleración no es el único motivo de la ampliación del estado, ésta también responde a otro tipo de luchas democráticas por derechos políticos y sociales.

Uno de los aspectos de esta ampliación del estado fue la democratización, es decir, de ampliación de la participación política en algunos espacios de representación y de negociación, que van ligados a la conquista de derechos políticos y sociales, y a formas

19 El análisis de las transformaciones que produce el capitalismo en su fase de subsunción real, teorizada por Marx, es desarrollado para el siglo XX por Benjamin Coriat en *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo y la producción en masa*, Siglo XXI, España, 1982, entre otros.

de redistribución que se traducen sobre todo en derechos sociales, que en gran parte cubren los procesos de reproducción social y mantienen algunas formas de integración económica y social. El grado de ampliación del estado, sobre todo de los derechos sociales y de la participación política, se volvió un límite a los procesos de acumulación privada de capital, en tanto reducía el tiempo de trabajo no remunerado como resultado del reconocimiento de un conjunto de derechos, como la negociación colectiva y el acceso a educación, salud y vivienda. Frente a esto los neoconservadores articularon la estrategia de reducción del estado en sus facetas que respondían a democratización, redistribución y derechos sociales. En muchos casos se amplían otras facetas del estado, que tienen que ver con la parte normativa y represiva, es decir, aparatos jurídicos, policiales y militares.

A través de estrategia neoliberal los poderes capitalistas aceleraron o trataron de acelerar nuevamente los procesos de acumulación de capital al desmontar las regulaciones macroeconómicas dentro de las fronteras nacionales, creando así las condiciones para un más fácil y rápido movimiento de capitales a través del mundo, buscando las mejores condiciones de explotación y los menores grados de contribución fiscal. Estos procesos están soportados y acompañados por una aceleración del cambio tecnológico.

Aquí básicamente me quiero referir a otras dos facetas de la aceleración. Las reformas neoliberales han acelerado las economías durante un tiempo, pero esta aceleración económica ha implicado la descomposición en la articulación social, sobre todo de los procesos de integración social o de los procesos de reproducción social que generaban integración política y cultural. En este sentido, estamos viviendo periodos de aceleración económico-social acompañada de descomposición política y social. Se puede ver que también la aceleración puede ser parte de procesos de retroceso sociopolítico, en tanto hay procesos de reducción de los derechos sociales, que se vuelven un referente en torno al cual se puede evaluar progreso o retroceso en una perspectiva histórica.

El tipo de relaciones sociales predominantes de carácter capitalista hace que la velocidad de la competencia intercapitalista

acelere el cambio tecnológico y productivo y hace que la dinámica de las decisiones de la reproducción ampliada de los capitales monopólicos privados subordinen a la vida política e inducen una reducción de facetas de democratización, que fueron introducidas en los estados modernos como resultado de largas luchas por derechos inspiradas en la idea de ampliar la igualdad. Ocurre que la dirección histórica está fuertemente determinada por la toma de decisiones en el ámbito de los grandes capitales privados y sus estructuras corporativas y transnacionales. Esto problematiza la vida. Uno de los rasgos centrales de la política tiene que ver con la práctica de gobierno, es decir, de dirección de sociedades. En este sentido, la vida política tiene que ver con gobierno en tanto dirección, en un contexto de pluralidad de sujetos que pueden estar en relaciones de lucha o cooperación en los procesos políticos.

El tipo de predominio de las relaciones capitalistas y la velocidad social que genera es parte de las condiciones de la subordinación de parte de la vida política. En este sentido, se ha comentado brevemente algunas facetas de la vida política, como la representación y la reducción de los espacios y tiempos de deliberación como formas de aceleración política que forman parte de esta subordinación.

Otro tipo de vida política, democrática preferentemente, no necesariamente tiene que ser lenta en todos sus aspectos. La deliberación siempre toma tiempo, y éste es el núcleo de la vida democrática. La deliberación debería tener siempre mucho tiempo previsto y organizado, para procesar la dirección de los países. Lo que sí se puede acelerar son los procesos de conversión de las decisiones colectivas en ejecución y realización, cosas que son posibles en algunos aspectos debido a las nuevas capacidades tecnológicas y organizativas. En este sentido, la vida política como dirección colectiva o democrática es algo que debe estar compuesto de largos momentos o procesos políticos con mucho tiempo de deliberación y otros tiempos de ejecución que se pueden acelerar en diversa medida, de acuerdo a nuevas capacidades cognitivas, tecnológicas y organizativas.

IV

Modernidad, diversidad cultural y protesta social

La modernidad es un tiempo y forma de transformación de la cualidad de relaciones sociales y las estructuras que organizan la vida social, que se ha venido desplegando desde hace varios siglos. En este sentido, se configura un tiempo histórico y, por eso, un conjunto de formas de vida. Uno de sus rasgos constitutivos es que tiende a mundializarse, desde sus inicios hasta hoy, como un proceso no acabado pero en expansión.

La modernidad es un tipo de organización de la vida social que tiene como uno de sus rasgos el hecho de que ha generado una pluralización de estilos de vida, una diferenciación estructural, a la par que todo esto se despliega sobre un más sustantivo proceso de homogeneización de las estructuras económicas que, con el tiempo, cada vez se vuelven también procesos de homogenización de patrones de reproducción social y de consumo. Por esto bosquejo una distinción somera de tipos y fases de protesta y conflicto político y social en la modernidad, para poder concentrarme en la parte final y central en una caracterización de un tipo de complejidad que está en los movimientos de protesta y de crítica en la periferia latinoamericana. Primero se puede distinguir las formas de protesta y contestación interna.

Uno de los rasgos de las sociedades modernas es la diferenciación interna, no sólo funcional sino también la división social.

Este es uno de los núcleos de generación de protesta, contestación social y de conflicto, pero en principio de constitución de sujetos, que luego establecen relaciones de conflicto que vienen de la estructura de clases. Las sociedades modernas son sociedades que contienen en su núcleo estructuras de clases,²⁰ a partir de las cuales se constituyen sujetos colectivos que despliegan acciones de conflicto, por lo general en un horizonte corporativo, es decir, disputa por intereses particulares en el contexto de la distribución de poderes, de riqueza y de posiciones en el conjunto de las estructuras económicas sociales y políticas. A veces desde el núcleo clasista se articulan las formas de contestación ideológica, que sería el otro tipo de contestación interna a la modernidad, que no viene exclusivamente desde la estructura de clases; pero hubieron largos periodos en que ésta ha sido la matriz o fuente principal. Esta articulación de lo clasista y lo ideológico es la forma predominante de generación de la contestación social y política y, así, también ideológica. Aquí hablo sobre todo de lo político-ideológico.

Por un buen tiempo en sociedades modernas la configuración de partidos políticos tiene como un rasgo principal de constitución el ser ideologías que generan organizaciones y proyectos políticos y despliegan fuerzas. Sería la forma más importante de contestación política en el seno de este tipo de sociedades.

De manera genérica se puede distinguir una diversidad de formas de contestación cultural o movimientos culturales en el seno de la modernidad. De hecho, una de las cosas que genera la modernidad, a diferencia de otros tipos de sociedad, es que destruye las formas de totalización previa, por lo tanto, de unificación de los diversos aspectos de la vida social que, por lo general, se caracterizaban por desplegarse como un desarrollo más homogéneo, unitario y casi cerrado de la cultura (aunque en todas las culturas se pueden encontrar rasgos de diversidad y pluralidad).

En las sociedades modernas ha aparecido desde hace mucho tiempo una diversidad de formas de contestación cultural, que

20 Esta dimensión del análisis, así como el conjunto, está basada en las ideas de Marx sobre las sociedades modernas.

implica también otra forma de acción política no necesariamente desplegada a través de partidos o sindicatos, sino a través de formas de politización de lo estético, como acción pública a través de la producción simbólica o artística, o simplemente a través del desarrollo de espacios públicos que se configuran con una carga reflexiva sobre la cultura moderna, o una carga de crítica sobre las estructuras políticas y económicas; aunque el despliegue de todo esto también es un rasgo de la modernidad

Hubo y hay un segundo tipo de contestación social que es más fuertemente política, que tiene que ver con la configuración de relaciones de dominación colonial desde el origen de la modernidad. En este punto, primero, retomo la caracterización que hace Enrique Dussel de la modernidad como algo que se constituye de manera contemporánea al despliegue del colonialismo, en particular de la conquista de América. En punto central de su argumento es que el colonialismo es parte constitutiva de la modernidad.²¹ En este sentido, desde el inicio se configuran relaciones de dominación entre diferentes territorios sociales que modernamente tienden a convertirse en países.

La otra forma de contestación social, política y también cultural que se despliega en este fondo histórico colonial es precisamente el cuestionamiento de esta subordinación colonial, por un tiempo sobre todo bajo la forma de movimientos de liberación nacional, revoluciones nacionales o procesos de reforma o de independencia más secuencial. En esto se puede recordar y distinguir dos grandes momentos: el de los procesos de independencia (en particular aquí hablo de América Latina pero también de otros países del tercer mundo) en relación al poder colonial originario; luego los procesos de liberación nacional generalmente desarrollados contra lo que genéricamente se llamó imperialismo en varios continentes del mundo.

Un rasgo fuerte e importante en estos movimientos de liberación es que estaban inspirados en la misma modernidad. Eran cuestionamientos y procesos que *de facto* reforman las relaciones de dominación

21 Dussel, Enrique. *El encubrimiento del otro*, Plural-UMSA, La Paz, 1992.

entre países y estructuras de poder en el seno de la modernidad, pero la mayor parte de ellos en base a proyectos modernos también. La mayor parte de los procesos de la liberación nacional tenían como proyecto construir un estado nación moderno, que tenga como uno de sus ejes un proceso de industrialización que, por lo general, se tradujo (allá donde se avanzó más) en la articulación de un sector de capitalismo de estado como núcleo de la modernización.

Hasta aquí podemos considerar tres aspectos: la universalidad, la autonomía y la soberanía. La modernidad se despliega como un proceso de creciente universalización o generalización de cierto tipo de cualidad de la condición de lo social. Por lo tanto los modernismos o las formas de organizar culturalmente la simbolización, la explicación y proyección de este tipo de civilización, tienen pretensiones de universalidad, cosa que se sostiene por el proceso material de homogenización generado por el capitalismo de manera creciente en diferentes lugares del mundo. La autonomía tiene varias facetas. Por un lado, está la autonomía individual que en varias de las ideologías modernas, en particular en el liberalismo, tiene un lugar central. La idea de autonomía se traslada también al nivel de configuración de los países, en particular a la figura del estado-nación. Cuando estamos en este nivel político sobre todo tiene que ver con la cuestión de la soberanía nacional. Entonces tenemos que mientras, por un lado, se generaliza la condición económico-social moderna propulsada básicamente por el capitalismo, aunque no exclusivamente, por otro lado también se desarrolla con fuerza la idea de construir estados-nación, es decir particularidades políticas en el horizonte de despliegue de una condición social moderna más general. Parte de este proceso implica la independencia nacional, ya sea respecto de viejos poderes coloniales persistentes o de las formas imperialistas contemporáneas.

Paso a la tercera forma de contestación en la modernidad, que se puede plantear de varios modos. Lo haré a través de la idea del colonialismo interno. La colonización en el mundo no sólo fue cuestionada a través de la independencia y la configuración de nuevos países, sino que tuvo como uno de sus rasgos fuertes el haber permanecido como un conjunto de relaciones que siguieron

organizando una buena parte de las estructuras productivas, re-productivas, políticas y sociales en el seno de los nuevos países. La independencia no acabó con todas las configuraciones del colonialismo. Este persistió como una condición interna a los nuevos países independientes. Esto ocurre con más fuerza en unos países que en otros, sobre todo donde queda una mayor diversidad cultural, es decir, donde el colonialismo no acabó destruyendo las culturas que conquistó y subordinó.

Este tipo de condición del colonialismo interno ha sido cuestionado y contestado a través de la configuración de movimientos anti-coloniales en el seno de los estados-nación, que disputan el poder en su interior, sobre todo a partir de la configuración de grandes movilizaciones comunitarias en diferentes épocas. En la zona andina hubo una ola de rebeliones anticoloniales hacia fines del siglo XVIII, y otra ola de rebeliones anticoloniales que empezaron después de mediados del siglo XIX y se prolongaron hasta fines del siglo XIX. Hubo varios momentos de rebelión anticolonial durante el siglo XX, que se combinaron con algunas otras formas modernas de acción política. Me centraré, en lo que resta, en la caracterización y discusión de algunas de estas formas de articulación de lo moderno y lo comunitario en diferentes ciclos y formas de rebelión y contestación social.

Antes cabe señalar algunas líneas de intersección y confluencia, ya que hasta ahora solo he hecho una presentación abstracta y analítica mostrando las cosas como algo separado. Sin dar cuenta de todas, cabe señalar que la ola de procesos de independencia en América Latina, en particular en la zona andina, ha sido precedida de ciclos de grandes rebeliones. La independencia en el área andina fue precedida por la gran rebelión indígena liderada por Tupac Katari, que fue la gran contestación al poder colonial antes de las guerras de independencia en el sentido más estricto. Si las vemos en perspectiva más amplia tendría que incluir también estos ciclos de rebelión indígena.²²

22 Cfr. Thomson, Sinclair, *Cuando solo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*, Editorial Muela de Diablo, 2007.

La construcción de un estado-nación, como producto de gobiernos nacionalistas que hicieron una reforma agraria y, por lo tanto, propiciaron una nueva ola de expansión del capitalismo en el agro, aunque bajo la modalidad de la ampliación de la pequeña y mediana propiedad, hizo que durante algunas décadas no hubiera rebeliones indígenas importantes. Desde la década del 70, en algunos casos los '60, cuando se empiezan instaurar dictaduras militares, empieza una nueva ola de desarrollo de movimientos indios, indianistas y comunitarios en la región, que generaron sus primeras formas políticas que son ya en parte una combinación con rasgos modernos. En la década de los 70 incluso generan partidos políticos, de tal modo que uno de los principales rasgos de la vida política ha de ser la presencia de formas comunitarias no modernas y formas de combinación o mestizaje político, en las que me voy a centrar. Sin embargo, antes quisiera hacer una síntesis intermedia que me permita ubicar teóricamente el tipo de contestación social que emerge como producto del cuestionamiento del colonialismo interno y de algunas formas nuevas de neocolonialismo, es decir, en el ámbito de las relaciones interestatales e internacionales, como también las consecuencias que esto tiene en términos del cuestionamiento de la modernidad como tal.

Bosquejo este horizonte en torno a una noción ampliada de René Zavaleta, la noción de forma primordial,²³ que propuso para entender las formas la relación entre estado y sociedad y las formas históricas de articulación que, por lo tanto, son cambiantes y las formas de mediación entre estas dos formas de esta separación. Uno podría decir que este es un concepto para dar cuenta de la condición moderna en general o lo que Marx llamó la condición de separación, básicamente entre estado y sociedad civil, esto implica la separación entre estado y economía que en términos más políticos y socio-históricos se convierte, con el tiempo, en la división entre estado y sociedad civil. Es en este

23 Zavaleta, René, "Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial", en *América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas*, FLACSO, Costa Rica.

horizonte de división o separación que se configura el primer tipo de contestación social. Desde algunos núcleos de la sociedad civil se cuestiona el poder de otros núcleos de la misma sociedad civil y también al estado.

Históricamente la principal forma de contestación que se configura en este ámbito es la del movimiento obrero, que tiene articulaciones con la configuración de movimientos socialistas y comunistas, o partidos comunistas cuando pensamos su articulación con lo ideológico. El otro movimiento importante es el feminismo, que en perspectiva no sólo cuestiona las estructuras patriarcales en el seno del capitalismo, sino también en las formas previas. Por un buen tiempo en la colonia y también por un buen tiempo durante las repúblicas independientes en América Latina y en Bolivia en particular, los pueblos conquistados fueron subalternizados por la conquista española, no eran parte de la sociedad y del estado político, no eran reconocidos como parte de una sociedad civil. De hecho, durante un buen tiempo lo que caracterizó al poder colonial fue la distinción entre república de indios y república de españoles, es decir, que la estructura del poder colonial concebía dos tipos de sociedad articuladas de manera jerárquica bajo la corona.

Los procesos de independencia no reconocieron a los pueblos y culturas, tampoco reconocieron ciudadanía a las personas que nacieron en el seno de las culturas subalternas. En este sentido, la condición moderna en el sentido más estricto del término sólo caracterizaba a una parte de los territorios que hacen a los nuevos países.

En este primer horizonte de la modernidad, que implica esta división entre estado y sociedad civil, hay un núcleo importante que quiero señalar para desarrollar mi argumento. Consiste en la constitución de núcleos obreros de sociedad civil, primero bajo diversas formas de solidaridad que luego han de adoptar la forma sindicato. En adelante voy a tomar básicamente como eje narrativo la historia boliviana, en algunos casos señalo algunas líneas de generalización en la medida en que procesos similares se han desplegado en otros países de la región.

Antes, establezco las otras dos dimensiones que pueden caer bajo la noción de forma primordial para presentar un análisis que contenga articulaciones multidimensionales. En un segundo nivel podríamos considerar que en países que se han montado sobre territorios en los que hubo colonización, y que ésta no ha destruido la diversidad cultural, tenemos el hecho de que existen varias sociedades que están sobrepuestas, en parte articuladas bajo la dominación colonial y capitalista; pero en gran parte han estado desarticuladas. En este sentido, en la noción de forma primordial también podemos pensar las formas de relación entre los distintos tipos de sociedad que existen dentro de un mismo país. Esto implica pensar la relación entre la condición moderna, allá donde hay la separación entre estado y sociedad civil y su modo de relacionarse con otro tipo de estructuras y sociedades en las que no ha habido tal tipo de separación, como es el caso en gran parte de la región.

Utilizo la idea de forma primordial para periodizar y diferenciar ciclos y formas de movilización y contestación social de manera selectiva. La idea de forma primordial sirve para tratar de tipificar y diferenciar formas de movilización de protesta social en relación a un esquema que tiene que ver más bien con procesos de construcción social y política.

Se puede diferenciar un primer ciclo más o menos largo que tiene que ver con la construcción del estado-nación en América latina. Uno de los rasgos de la organización de las estructuras posteriores a los procesos de independencia, sobre todo en la zona andina y con más fuerza en Ecuador, Perú y Bolivia, ha sido el hecho de que se ha organizado un estado con algunas formas modernas republicanas, división de poderes y hacia fines del siglo un sistema de partidos, pero que ha mantenido en gran parte las estructuras sociales y las relaciones sociales de los tiempos coloniales; esto es, una gran concentración de la tierra, propiedad de minas y núcleos de explotación de recursos naturales, así como el mantenimiento de relaciones de servidumbre de manera extendida.

En este sentido, tenemos países que tienen ámbitos de modernidad y territorios y ámbitos de la vida social que se caracterizan por relaciones de servidumbre. Uno de los resultados de este tipo

de configuración es una forma primordial débil, en la medida en que el estado y los núcleos modernos de economía, sobre todo organizados bajo la modalidad de enclave, no articulan todo el país ni todos los ámbitos de la vida social y productiva, ni a toda la población. Corresponden básicamente a algunos de los núcleos de modernización económica social. Esto hace que estos estados hayan sido más o menos represivos en relación a una buena parte de la población.

Esto implica que durante un largo tiempo la mayor parte de la población no ha sido incluida bajo condiciones de ciudadanía. En este sentido, se tiene estados poco modernos, sin nación y sin ciudadanos. Se podría pensar de manera genérica que los movimientos nacionalistas se articulan como respuesta a esta condición. Por lo general, proponiéndose articular de una manera más continua y más fuerte estado y sociedad civil y modificando esas condiciones. En este sentido, los movimientos nacionalistas se convierten en la principal forma de movilización política, de crítica económica, social y política también que contestación político-social durante el siglo XX, sobre todo durante las primeras décadas.

Los nacionalismos son fuerzas políticas que tienen como proyecto la modernización económica y social de sus países. En este sentido, la industrialización el desarrollo del mercado interno y la diversificación económica son componentes de sus proyectos políticos, tanto en las versiones dirigidas por sectores más burgueses y liberales como también en las versiones articuladas por sectores obreros y socialistas.

Una de las principales facetas de los nacionalismos en relación a la rearticulación de la forma primordial, tiene que ver con dotarle de una nación a los estados post independencia. En este sentido, uno de sus principales tareas es articular los sujetos nacional-populares, cuya composición varía de país a país.

La articulación de una nación se ha hecho, entre otras cosas, por dos vías: la constitución y desarrollo de una sociedad civil moderna y la ciudadanía. Ambas están fuertemente ligadas, ya que primero se experimenta un proceso de organización a nivel gremial y corporativo y luego político-partidario, formas a través de las cuales luego se organiza movilización en demanda de

reconocimiento de derechos políticos, de ampliación de ciudadanía. En este sentido, articular la nación o dotarle de una nación al estado ha implicado ciudadanización, es decir, cierto grado de democratización política.

Durante las primeras décadas del siglo XX uno de los principales objetivos de la movilización política ha sido la conquista de derechos políticos, es decir, ampliación de ciudadanía. El otro eje en el proceso de articulación de la forma primordial durante el periodo de despliegue de fuerzas nacionalistas tiene que ver con la relación entre economía y estado. Uno de los rasgos de las economías de los países latinoamericanos ha consistido en estar fuertemente articuladas al mercado mundial en tanto proveedoras de materias primas y con índices de contribución fiscal muy bajos o casi inexistentes, de tal manera que los estados latinoamericanos eran débiles porque tampoco podían financiar el desarrollo de sus instituciones, ni financiar la articulación de mediaciones importantes con la sociedad civil.

De hecho, uno de los principales objetos de crítica de los movimientos nacionalistas ha sido este carácter neocolonial del vínculo entre economía y estado con el resto del país y con el resto del mundo. En ese sentido, uno de los principales objetivos o elementos del proyecto político ha sido la nacionalización de las economías o de los recursos naturales, que en el caso de México y Bolivia se han hecho a través de revoluciones, que han tenido como un eje la nacionalización y como otro elemento importante la reforma agraria, como un proceso de modernización en relación al carácter más o menos feudal y servil en el campo. Sus reformas agrarias se han hecho combinando componentes comunitarios de tradiciones culturales locales con elementos modernos como la pequeña y mediana propiedad privada y la producción orientada hacia el mercado.

En este ciclo de movilizaciones, en relación a la construcción de estados-nación en América Latina, por lo menos hay dos componentes. Por un lado, está la presencia de algunas ideas o aspectos centrales de la modernidad, como la idea de industrialización y de soberanía nacional, la misma idea de estado-nación, en algunos casos, la idea de estados representativos, que ha estado

más fuertemente vinculada a la organización de partidos políticos, tanto de inspiración liberal como socialista. Por otro lado, han sido parte de la articulación de estas fuerzas algunas modalidades de combinación de lo moderno con formas políticas comunitarias y estructuras sociales no modernas. Una de las principales formas de articulación de esto se ha dado con más fuerza de la zona andina, y en particular con más intensidad en Bolivia, ha consistido en un proceso de descampesinización vinculado a la formación de la clase obrera o de un proletariado en los núcleos de explotación minera o de trabajo industrial. En la medida en que no han sido parte de una modernización más general de las estructuras económicas y sociales sino que se han desarrollado bajo la modalidad de enclaves, han existido entonces en contextos de relaciones comunitarias no modernas. Esto ha hecho que inclusive la nueva clase obrera proveniente de contextos agrarios y de estructuras comunitarias haya generado una composición de elementos modernos, –sobre todo introducidos por el discurso socialista, por el sindicalismo y por el anarquismo, que incluía la idea de industrialización, estado-nación y soberanía– con algunos elementos de cultura política proveniente de su cultura de origen. Esto ha hecho que el sindicalismo obrero de la zona andina se haya caracterizado por una composición de comunitarismo o elementos comunitarios y elementos modernos, sobre todo obreristas.²⁴

En este sentido se ha generado una concepción de democracia más ligada al derecho, a la organización y a la participación en la toma de decisiones, que a la faceta electoral que, sin embargo, también ha sido incorporada. Este es un rasgo que las formas de organización popular y de protesta social ha mantenido durante el siglo XX y se han reactivado y extendido hacia fines de siglo e inicios del siglo XXI.

Lo que cabe recalcar de este ciclo político es que la movilización y la protesta social ha estado fuertemente vinculada a la conquista de derechos especialmente políticos: ciudadanía y

24 Cfr. Rodríguez Ostría, GUSTAVO, *El socavón y el sindicato. Estudios históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX y XX*. La Paz, ILDIS, 1991.

construcción del estado nación, horizonte dentro del cual se promovía los intereses más corporativos.

Un segundo ciclo de movilización y protesta social es el que emerge frente a las reformas neoliberales en el continente. En este esquema de interpretación, se puede ver el neoliberalismo como una estrategia global, es decir mundial, de rearticulación de las formas primordiales a favor de la acumulación de capitales transnacionales y de la soberanía de algunos estados en particular. Uno de rasgos centrales de esta estrategia consiste en debilitar las formas de construcción política de los estados nacionales de tal modo que favorezcan las estrategias de acumulación. Esto significa que parte del desarrollo de la modernidad en América Latina, que implicó construir estados-nación, es decir, articular de manera más consistente estado y sociedad civil, economía y vida social, que generó algún grado de democratización en algunos países y la articulación de algunos límites a la soberanía de poderes transnacionales, se convierte en un obstáculo para otra faceta de la modernidad, que es la predominante contemporáneamente, y que consiste en esta tendencia a la concentración transnacional de la riqueza y de los recursos.

En este sentido, se trata de dos facetas de la modernidad enfrentadas. El neoliberalismo es una estrategia de desmontaje de la articulación entre modernidad, nacionalización y democratización. El neoliberalismo implica una privatización transnacional de la economía, lo cual implica un debilitamiento de la forma primordial en cada país, inclusive en Estados Unidos y en los países europeos. También implica una reducción de algunos ámbitos de ciudadanía, sobre todo los que tienen que ver con redistribución de la riqueza y derechos sociales. Implica también un rediseño y reducción de los espacios de representación y participación política, buscando una gobernabilidad favorable al control transnacional.

Este tipo de estrategia ha generado dos ciclos de resistencia y protesta social. Hay una primera fase que es la resistencia a la implementación de las estructuras neoliberales, que en muchos países ha durado varios años y se ha caracterizado por períodos de intenso conflicto social y lucha callejera. En muchos países el

neoliberalismo logró implantarse y generar alguna base de consenso. Después de algunos años, más de una década, empezó o se generó una otra ola de resistencia a la política neoliberal, pero que más bien se caracteriza por la protesta contra los efectos desintegradores del neoliberalismo y las formas de exclusión, desigualdad y pobreza que genera. Por el otro lado, hay una resistencia, que tal vez ha sido más fuerte, frente a una ola expansiva de la política neoliberal que implica avanzar en la privatización de recursos –como el agua, sobre todo–, una vez que ya se privatizaron, transportes, trenes, comunicación y manufactura en el primer ciclo de implantación.

Esta segunda fase de resistencia al neoliberalismo se ha caracterizado por articular varios elementos que aparecen como comunes a través de los países. Uno de ellos tiene que ver con la idea de la reconstrucción de lo público y frenar la privatización de algunos ámbitos, en particular del agua, y la defensa de territorios concesionados a formas de explotación intensiva en minería. El otro componente, que está ligado a la noción de reconstrucción de lo público, tiene que ver con algunos elementos de la autogestión. Se trata de formas de protesta social que son formas de resistencia al modelo neoliberal y que allá donde tiene algunos componentes de propuesta alternativa éstos consisten en algunas experiencias de autogestión colectiva. Este elemento aparece, por ejemplo, tanto en la toma de fábricas y gestión de la reproducción social en el movimiento piquetero en la Argentina; en la experiencia de la toma de tierras y reorganización de la vida económica y social en el Movimiento sin Tierra; como también en la propuesta de autogestión del agua que resulta de la victoria popular en la guerra del agua en Cochabamba, Bolivia.

La resistencia a neoliberalismo se ha hecho a través de una reactivación y recreación de lo nacional-popular²⁵ en la mayor

25 Estas consideraciones sobre lo nacional-popular se basan en las consideraciones Zavaleta contenidas en “Las masas en noviembre”, en *Bolivia Hoy*. Siglo XXI, México, 1983 y en *Lo nacional popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986.

parte de los países de América Latina; aunque no es el único componente. Lo nacional-popular es una de las formas de modernidad que se ha articulado en la historia de los países de América Latina. Ha sido el tipo de bloque histórico que en algunos lugares se ha articulado para modernizar al país en lo económico, lo social y lo político, y para establecer articulaciones, es decir, articular una forma primordial con mayor capacidad de retroalimentación nacional.

Lo nacional-popular también está vinculado al desarrollo del ámbito de lo público en nuestros países, en dos sentidos. Por un lado de vincula a la ampliación de lo público como un conjunto de instituciones que ofrecen bienes y servicios colectivos, que son e resultado del reconocimiento de derechos sociales. Por otro lado, lo público es un espacio de vida política, en la que se ejercen otros derechos, de organización, opinión y participación y control del gobierno. El neoliberalismo implicó una reducción de lo público, del ámbito de bienes y servicios colectivos como también de la participación política. Las formas de protesta y movilización anti-neoliberal han estado y están vinculadas a la reconstitución de lo público en los dos sentidos: revertir la privatización e instaurar espacios públicos de deliberación sobre la dirección de las empresas de estatales y municipales que gestionan esos recursos.

Los movimientos anti-privatización instalaron un espacio público de facto más allá del sistema de partidos y los medios de comunicación, en los que se empezó a deliberar y discutir el modelo neoliberal y alternativas al mismo. En este ciclo vemos que otra vez una faceta de la modernidad, pero una faceta con historia que tiene que ver con el periodo de construcción del estado-nación y de articulación de formas nacional-populares de lo público, se enfrenta a otra faceta de la modernidad, aquella que tiene que ver con la transnacionalización creciente de la economía y las decisiones políticas. Está en tensión esta dinámica de la modernidad ligada a la idea de autonomía, (por lo tanto a la idea de autogobierno y de vínculo entre libertad personal, derechos, ciudadanía y representación, democratización y redistribución) y la otra dinámica central en el desarrollo del capitalismo, que es la

concentración de la propiedad a escala mundial y un conjunto de estrategias de maximización de las tasas de ganancia.

Se podría decir que los movimientos anti-privatización que ha puesto en crisis a los gobiernos que han implantado o estaban gestionando estas políticas en el continente, son movimientos que buscan la rearticulación de la forma primordial, es decir, articulaciones que respondan más a fuerzas internas, a demandas, necesidades y proyectos internos, no a las necesidades de acumulación mundial. De hecho, han logrado algunos resultados al respecto. En varios países se ha frenado la ola de privatización, por lo menos temporalmente o en algunas áreas.

Una tercera forma de articulación de la protesta y la movilización social en los últimos tiempos proviene de la constitución y despliegue de movimientos indígenas, sobre todo en la región andina, en Bolivia, Ecuador, también en Chile, Perú, Colombia y también en territorios mesoamericanos. Uno de los rasgos de los movimientos indígenas es que cuestionan lo que muchos de ellos llaman colonialismo interno, es decir, la persistencia de formas de discriminación entre las estructuras e instituciones culturales y políticas de los pueblos prehispánicos y las formas sociales y políticas de la modernidad, que habría mantenido su supremacía, su carácter racista y excluyente después de los procesos de independencia.

Los movimientos indígenas en todos estos países tienen como una faceta principal el haber pasado por un proceso más o menos largo de unificación, que también tiene varias facetas: unificación de varias comunidades, territorios y colectividades que son parte de una misma cultura; unificación entre diferentes pueblos indígenas que viven dentro del mismo país y que han sufrido históricamente la discriminación. Esto ha generado poderosas centrales campesinas en algún caso y asambleas o confederaciones de pueblos indígenas en estos países. Estas formas de unificación se articulan dos cosas. Por un lado, han sido una de las principales fuerzas que han cuestionado el modelo neoliberal y se han movilizado en contra, pero lo han hecho de un modo que a la vez han cuestionado las estructuras de más larga duración y persistencia de la modernidad neocolonial en sus países.

Uno de los principales motivos de articulación de esta resistencia, sobre todo en los últimos años, tiene que ver con que una de las principales formas de desarrollo del neoliberalismo, hoy, consiste en la expansión de la explotación minera a cielo abierto, es decir intensiva, que se está haciendo sobre todo en territorios indígenas. Por el tipo de tecnología y la intensidad en la explotación, arrasa con estos territorios en períodos de tiempo muy cortos. En unos dos años deja sin agua y enfermas las poblaciones afectadas.

Esta defensa de territorios indígenas no es la única motivación de la movilización política y de la protesta social indígena sino también el cuestionamiento de la desigualdad y exclusión política. En ese sentido, las grandes movilizaciones indígenas se han orientado también a demandar y promover reformas de los estados en el sentido de incluir un reconocimiento igualitario de la diversidad de pueblos y culturas, una mayor participación política en las decisiones nacionales y, a su vez, el reconocimiento de las autonomías territoriales como autonomías indígenas. En este tipo de movilización y protesta social, se trata de una combinación de dos facetas. Por un lado, está la faceta de movimiento social, es decir, de resistencia y protesta contra el modelo neoliberal. Hay una otra faceta que tiene que ver con que la organización y la movilización contra el neoliberalismo y las históricas estructuras neocoloniales se hace utilizando un otro conjunto de estructuras y relaciones sociales, de cultura y formas políticas que se ha mantenido a lo largo de los siglos de la colonización y el dominio burgués liberal moderno.

En este sentido, sugiero pensar que este tipo de movimientos combinan una faceta de protesta interna a la modernidad, con un otra faceta de movimiento societal, es decir, son otras sociedades que han sido incluidas de manera colonial y neocolonial en los nuevos estados las que se están moviendo para cuestionar no sólo en formato neoliberal de economía en la vida política y su forma de articular o desarticular la forma primordial, sino también la historia de discriminación y organización jerárquica anterior. Lo que le ha dado fuerza a las movilizaciones anti neoliberales ha sido esta combinación de movimientos anti-privatización nacional-populares con estos movimientos societales o indígenas

comunitarios. Se hace la crítica de la faceta dominante de la modernidad contemporánea, que es el neoliberalismo, y la crítica de las facetas constitutivas de la modernidad, que es la dimensión colonial en las relaciones entre las culturas conquistadas y el orden social impuesto desde entonces.

La existencia y persistencia de estructuras de organización de la vida social y de la autoridad política que han mantenido en el seno de los pueblos o colectividades concebidas como pueblos indígenas en América Latina, que se han recreado a través de varios ciclos de lucha anticolonial y se han reactivado, e incluso han ampliado sus márgenes de unificación en las últimas décadas, puede ser pensada bajo la noción de subsuelo político. De manera paralela a las estructuras del estado-nación o del estado representativo republicano, se ha mantenido operando otro conjunto de espacios de vida política de carácter comunitario y asambleario, por lo general con elección rotativa de autoridades y articulación regional de territorios comunitarios. Es estos espacios acontece la vida política de manera mucho más importante que en el seno de las estructuras de mediación, representación y participación organizadas por el estado. Son estos otros espacios de vida política, de autoridad y de autogobierno los que se han unificado en las últimas décadas y cuando han generado ciclos de movilización contra las políticas neoliberales. Han puesto en crisis no sólo a los gobiernos neoliberales sino también a la estructura estatal como tal, llevando en algunos casos a asambleas constituyentes, que han reformado estas estructuras, por lo menos parcialmente, en el horizonte de lo que se llama estado plurinacional.

En este sentido, cabe ver que hay formas no modernas de vida social y de vida política que se han articulado utilizando algunas formas modernas también, como sindicatos, partidos y presencia en la sociedad civil, para poner en crisis a las estructuras modernas y la dirección neoliberal de las mismas. En el actual ciclo de protesta y resistencia social en América Latina, sobre todo en países donde hay presencia de estructuras comunitarias, la acción política crítica ha estado compuesta de articulación entre elementos comunitarios modernos y algunas formas políticas

modernas, tanto en el seno de la sociedad civil como en las mediaciones con el estado.

En algunos países el ciclo de movilizaciones indígenas, articuladas con otras formas de protesta, ha llevado a asambleas constituyentes y a una reforma del estado que se ha definido como plurinacional. Sin embargo, este estado plurinacional es básicamente una forma de reconocimiento simbólico de la diversidad cultural que no está ligado a un respeto de los territorios indígenas, como se ve claramente en Bolivia y Ecuador, que siguen la pauta continental de decidir sobre la explotación de recursos en territorios indígenas, que implican su destrucción y, por lo tanto, la negación de la continuidad histórica de esa diversidad cultural.

La modernidad ha experimentado siempre formas de resistencia, desde los momentos y procesos constitutivos, ya que implicaba la destrucción y reorganización de formas de vida social, económica y política preexistentes, hasta tiempos actuales, en los que una combinación de estructuras comunitarias y modernas forma parte de las fuerzas de crítica y resistencia a las formas contemporáneas de modernidad. En medio se despliegan varias formas modernas de protesta y contestación social.

V

El tiempo de las luchas políticas y sociales. Tiempos históricos, lucha de clases y luchas intersociales

Tiempos históricos

Experimentamos el tiempo en muchas dimensiones, porque el tiempo nos constituye a través de varias dimensiones. En el tiempo constituimos formas de vida social y vida política, esto es, el tiempo nos constituye pero también en el tiempo somos sujetos constituyentes de la vida social y política, en particular en algunos momentos y procesos de articulación especial. El tiempo nos constituye, en principio, en tanto somos seres biológicos, naturales. El movimiento de las partículas más elementales a partir de las cuales se configuran las distintas formas de la vida material natural y los seres vivos, es parte de nuestra condición natural y temporal a la vez. Hay un tiempo biológico y cosmológico, que es estudiado por físicos y la termodinámica actualmente, que es parte constitutiva de nuestra vida. Aquí me centro en hablar del tiempo histórico, es decir, del tiempo social y político.

La vida humana se constituye como vida social, como un conjunto de acciones que son interacciones entre diferentes sujetos. Las acciones y las interacciones son movimientos en el tiempo y son movimientos en relación a otros sujetos. Los sujetos se mueven en términos de relación y eso genera vida social.

Una de las dimensiones de lo social es la organización de los movimientos o interacciones entre los sujetos. A esto solemos llamar estructuras, es decir, a patrones de regularidad en la forma de interactuar entre diferentes sujetos y también en relación al sentido que se produce en esas interacciones. Un otro aspecto de la producción del orden social tiene que ver con la articulación de las varias estructuras, es decir, de los diferentes patrones o formas de interacción y de producción de sentido en un horizonte que tendencialmente trata de articular el conjunto de las formas de interacción humana.

En este sentido, parte de lo social tiende a convertirse en un orden social, es decir, un conjunto de estructuras que organiza el movimiento de interacción social bajo el rasgo dominante de la reproducción; aunque considero que hay otra dimensión de lo social que no se reduce a orden social y que es el resultado de la historia de las experiencias de interacción y producción de sentido con otros, que es lo que contiene la capacidad de innovación, apertura y cambio.

Hay, entonces, un tiempo social que se liga a la producción y la reproducción de un orden social; aunque cabe tomar en cuenta que la producción de un orden es una historia de construcción, que no es similar al tiempo de la reproducción, que también tiene facetas de construcción o reconstrucción, a través de reformas y cambios de las estructuras existentes.

Nuestro tiempo natural o biológico tiende a estar organizado socialmente. Las culturas organizan los diferentes momentos de nuestra vida, la niñez, la adolescencia, diferentes facetas de la madurez y la vejez, incluyendo algunos procesos o ritos de pasaje de un momento o época a otra. Esta organización es convencional, es decir, contingente, pero corresponde a la flecha del tiempo biológico cósmico, que consiste en que todos envejecemos en la misma dirección; aunque la diferencia está en la forma en que envejecemos, esto es, el modo en que nos movemos social y culturalmente en el tiempo.

Las culturas y las formas políticas de vida y de sociedad producen las diferencias en la experiencia del tiempo común que nos

constituye como seres naturales biológicos. Las formas de organización social y política pueden alargar o recortar el tiempo de vida y, sobre todo, condicionar la calidad de la experiencia de vida a través de las estructuras, los principios organizativos, los fines y las instituciones que se organizan y despliega de acuerdo a esos fines.

Para hacer algunas consideraciones sobre el tiempo de las luchas políticas y sociales quiero introducir de manera selectiva una distinción que fue propuesta por René Zavaleta, en base a algunas ideas de Marx y Mariátegui.²⁶ Se trata de una distinción en torno a la noción de tiempo histórico. Por tiempo histórico René Zavaleta sugiere entender una forma de transformación de la naturaleza. Esto incluye una forma de transformación del ambiente natural en bienes que se vuelven condiciones de las formas de vida social; esto implica también un proceso de la constitución de cierto tipo de subjetividades y de formas de intersubjetividad, esto es, de cultura, que se convierten, por un lado, en formas de auto-transformación subjetiva e intersubjetiva, también de transformación de otros sujetos, sobre todo cuando la organización de la interacción intersubjetiva adquiere formas de dominación.

De manera más específica, Zavaleta piensa que una forma de transformación de la naturaleza incluye la dimensión del modo de producción, articulada a un tipo de cultura y concepción del tiempo. Por esto Zavaleta distinguió dos tipos de tiempo histórico en torno a la noción de civilización. Una civilización es un modo de articulación del tiempo histórico. A uno de ellos llamó civilización agraria, que consiste en un modo de transformación de la naturaleza, es decir, del medio ambiente a partir de un proceso de organización de la vida social generado por la invención de la agricultura; esto es, cuando los seres humanos pasan de vivir de la caza y la recolección de otros bienes naturales y seres vivos, a la creación de condiciones de reproducción de la misma naturaleza a través de la producción del conocimiento sobre los ciclos naturales, es decir, el tiempo estacional de la naturaleza y otros elementos que permiten ampliar la magnitud de los bienes disponibles para

26 Zavaleta, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986.

la reproducción de la vida social. Es una respuesta al crecimiento de la población.

La invención de la agricultura es parte de una transformación de las estructuras sociales. La agricultura da lugar a la sedentarización de las colectividades humanas. Esto ha ido acompañado de la articulación de nuevas estructuras sociales, estructuras políticas y una organización de la cultura diferente, a través de una gran diversidad de formas a lo largo de la tierra.

La noción de civilización es más general que la de cultura en este tipo de argumento; ya que hay una gran diversidad de culturas que son parte del mismo tipo de civilización agraria. Hay culturas agrarias en Asia, en África y en lo que hoy es América Latina, que hablan diferentes lenguas, tienen historias diferentes pero, sin embargo, a partir de los rasgos centrales de la matriz civilizacional agraria también tienen algunos rasgos estructurales comunes. Uno de ellos tiene que ver con que lo propio de una civilización agraria es que la producción de bienes se basa en el conocimiento y seguimiento de las estaciones, de los ciclos de la naturaleza. En torno a estos ciclos se organizan, por lo general, los ciclos de la vida social, religiosa y también de la vida política. En este sentido, uno de los rasgos de la civilización agraria es el generar concepciones cíclicas del tiempo.

El otro tipo de civilización que distinguió Zavaleta es la civilización industrial, que consiste en una otra forma de transformación de la naturaleza a través de la invención de lo que genéricamente llamamos industria, es decir, de una forma social y tecnológica que en base a la concentración de ciertos medios de trabajo y la introducción de cierto tipo de tecnología, permite que los procesos de transformación se vayan alejando de los ciclos estacionales de la naturaleza. Lo propio de una civilización industrial es la aceleración en los procesos de producción material.

La industria es también una invención, así como lo fue la agricultura, resultado de cierto tipo de interacción entre los hombres y de éstos con la naturaleza, que ha de transformar el tipo de sociedad o las estructuras del orden social y ha de generar cambios en la dimensión de la cultura, teniendo en cuenta que la invención

de la industria es resultado también de cambios cognitivos y en la concepción del mundo y de la naturaleza, que se dan en el ámbito de la cultura. En este sentido, la industria es producida por cambios culturales y produjo cambios en las estructuras sociales y en la cultura como resultado del cambio en el modo de relación con la naturaleza y en los procesos de obtención de los bienes necesarios para la reproducción de la vida.

La civilización industrial es algo que se liga fuertemente a la emergencia y el desarrollo de un modo de producción específico, el capitalismo, que es el que la va a expandir cada vez más a nivel mundial hasta hoy. Tiene como uno de sus rasgos la tendencia a la homogeneización de las estructuras económicas y, a través de esto, de las estructuras sociales y tendencialmente también de las formas culturales. Un rasgo de la civilización industrial es la articulación de una concepción lineal y progresiva del tiempo en sustitución de las concepciones cíclicas.

Este concepto de tiempo histórico está basado en la teorización de Marx sobre la historia y la configuración de los modos de producción y tipos de sociedad. La distinción entre civilización agraria e industrial fue establecida por Mariátegui en sus *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, también basada en Marx; aunque no con todas las implicaciones que Zavaleta introduce.

Los dos tipos de tiempo histórico generan diferentes formas de vida social y también diferentes formas políticas. Por lo general, en culturas que son una forma de civilización agraria el tiempo político también responde a las concepciones cíclicas del tiempo; incluso en los tipos de sociedad que resultan en la configuración de grandes formaciones tributarias, como la inca y la azteca, en los que se introduce planificación de larga duración, acopio de productos y de bienes para hacer frente a las variaciones de la naturaleza, precisamente en base al conocimiento de los ciclos naturales y los cambios en el ambiente que pueden producir escasez y, por lo tanto, también crisis sociales y políticas.

Incluso en estos casos en los que la respuesta es planificación, el conocimiento social y político con el que se responde al cambio

tiene que ver con conocimientos sobre el movimiento estacional de la naturaleza. En la zona andina se articuló lo que Ramiro Condarco llamó complementariedad macro simbiótica²⁷ o lo que Murra llama la estrategia de ocupación máxima de diferentes pisos ecológicos.²⁸ Esto es concebir la producción y reproducción de un tipo de sociedad en términos de un horizonte temporal mayor o de mediana y larga duración, a través de la articulación del conocimiento de los diferentes nichos ecológicos naturales. Se trata de una respuesta al tiempo natural organizando el tiempo social en un nivel macro, de mediano y largo aliento.

Tiempo político y tipos de lucha

Hay una dimensión del tiempo social y político que tiene que ver con la prosecución de un orden social o de una forma de vida social. Se trata de lo que podríamos llamar el tiempo de constitución y proyección que es el tiempo de construcción. Hay una dimensión del tiempo social y político que tiene que ver con la reproducción del orden social y político que, por lo general, es la que tiende a predominar en la experiencia cotidiana de nuestras vidas y a lo largo de cada una de ellas, tanto individual como colectivamente. Hay un tiempo social y político que tiende a reproducir las estructuras de interacción y las formas de intersubjetividad que caracterizan los procesos de producción y transformación de la naturaleza en sentido más estricto, los procesos de articulación de la subjetividad y la intersubjetividad, la organización de la cultura como también los procesos de gobierno y dirección de la sociedad.

Hay también una dimensión del tiempo social y político en el que la acción colectiva e individual se orienta a cuestionar las estructuras existentes y su dirección, los fines y la forma misma, es el tiempo de las luchas sociales y políticas.

27 Condarco, Ramiro, *El escenario andino y el hombre*. La Paz, 1970.

28 Murra, John, "Los límites y las limitaciones del 'archipiélago vertical' en los andes" en *Avances 1*. La Paz, 1978.

Se podría decir que el tiempo de las luchas sociales y políticas es una forma de reflexividad sobre el tiempo de producción y reproducción del orden social y político; aunque no siempre. En este sentido, cabría distinguir luchas que no cuestionan los fundamentos de la forma de la vida social y política sino que se despliegan como disputas sobre la redistribución de poder y riqueza en el seno del mismo tipo de estructuras. Una buena parte de lo que se suele llamar conflicto social y competencia política se despliega en este nivel de la redistribución interna, que no pone en cuestionamiento sus fundamentos, finalidad y forma. En ese plano se despliega el análisis de una buena parte de la sociología y la ciencia política.

Hay algunas formas de lucha social y política que son formas de reflexividad sobre el tiempo de constitución de reproducción de las sociedades. En el seno de la teoría sociológica se ha introducido el concepto de movimiento social para dar cuenta de formas de acción colectiva que ponen en cuestionamiento las estructuras sociales, es decir, la forma de producción y reproducción de un orden social. En este sentido, la emergencia de movimientos sociales es algo menos frecuente y que tendría como rasgo distintivo este cuestionamiento a las estructuras sociales. Si no es así, es más conveniente utilizar otras categorías analíticas como conflicto social, redistribución del poder, competencia. Las luchas sociales que implican un cuestionamiento de las estructuras sociales son también luchas políticas, ya que son luchas en torno a la dirección de la vida social.

Se podría distinguir tres tipos de lucha social, Un primer conjunto de luchas sociales son aquellas que se despliegan al interior del mismo tipo de sociedad y de orden social, que a su vez históricamente han adoptado y adopta varias formas: reivindicativas, de derechos, recursos, reconocimiento, luchas por la redistribución del poder económico y político, dentro las estructuras del tipo de sociedad existente. Básicamente tienen que ver con redistribución del poder político y económico que no afectan el orden existente, y hay otro tipo de luchas sociales que están orientadas a la reforma de instituciones, de las leyes y de

programas de gobierno, que tiene su dimensión de redistribución del poder económico y político que no necesariamente implican un cambio del orden social, pero que acaban reformando también en alguna medida las instituciones.

Hay un segundo tipo de luchas sociales que son las que de manera explícita cuestionan algún tipo de estructura social o el conjunto de las mismas. Es a lo que la sociología desde hace un tiempo ha llamado movimientos sociales. Estas luchas, que son colectivas, están orientadas a la reforma de la sociedad, a una reforma parcial o más o menos amplia y global.

Hay un tercer tipo de lucha social que es aquella que se establece entre sociedades. No me refiero a guerras entre estados y países, sino de luchas al interior de un mismo país. Se trata de luchas que, por lo general, son resultado de la configuración de situaciones coloniales. En determinado momento se articulan luchas que son resultado de la activación de fuerzas y la constitución de sujetos políticos a partir de estructuras sociales, culturales y políticas de las sociedades dominadas para cuestionar el predominio o la dominación de otra sociedad. Básicamente aquí se trata de luchas anti-coloniales, que se despliegan en el territorio de un país, aunque el poder dominante tenga su centro o metrópoli fuera. La lucha principal es contra las fuerzas de ocupación o las estructuras de poder social y político, que se ha reproducido incluso cuando la metrópoli colonial ha retirado sus instituciones y agentes.

A veces el despliegue de estas luchas sociales se configura como lo que en otro momento he llamado movimientos societales,²⁹ como una activación y reestructuración de las formas de organización de la vida social y política de una cultura dominada en un proceso de cuestionamiento de la sobreposición y la dominación neocolonial. Estas luchas a veces se despliegan a partir de otro tiempo histórico, en la medida en que se realizan desde territorios y a partir de otro conjunto de relaciones sociales y formas de transformación de la naturaleza, con otras concepciones del mundo y formas políticas de auto-organización y dirección.

29 *Política salvaje*, Comuna-Muela del Diablo, La Paz, 2008.

La luchas de una sociedad contra otra son luchas políticas. Las luchas anti-coloniales son luchas políticas, que cuestionan la forma de gobierno y dominación impuesta, y para hacerlo organizan otro conjunto de estructuras políticas que incluyen, a veces, un proyecto de estado u otra forma de gobierno sustituta.

En la lucha política se puede distinguir varias temporalidades también, de acuerdo al tipo de acción, de fines y de proceso que se trate. Por un lado hay lucha política que es competencia en el seno de las instituciones existentes, en particular, competencia electoral, esto es, lucha por sustituir los partidos y autoridades existentes o por mantenerse en las condiciones de predominio o dirección en las estructuras de gobierno. Se trata de una lucha organizada cíclicamente y ritualizada en cierto sentido. Hay, así, un tipo de lucha política que está organizada temporalmente por los ciclos electorales. Depende de sujetos políticos existentes y de su forma de hacer política en que a su vez despliegan otro tipo de temporalidad. Estoy pensando en particular en el tipo de política que tiene que ver con la construcción de un bloque histórico en el sentido que le dio Gramsci, una articulación de clases o fracciones de clases y otros grupos sociales en torno a un proyecto de forma de gobierno, de sociedad y, se podría decir también, de un tiempo histórico. Se trata, entonces, de política de construcción, de articulación de una concepción del mundo, de un proyecto político, de la reorganización de la cultura y también la reorganización de los procesos productivos.³⁰

La construcción de un bloque histórico, por lo general, implica una temporalidad de mediano o largo aliento, de la que puede formar parte la lucha política electoral; pero se trata de un horizonte mucho más amplio. La construcción de hegemonía es el resultado óptimo de articulación de un bloque histórico. Es política hecha en un horizonte de construcción societal de mediano y largo plazo.

Cabe preguntarse qué pasa con el tiempo de las luchas anti-coloniales. En principio se podría decir que hay una doble dimensión, siguiendo la pauta que planteó el katarismo, por ejemplo, y está

30 Gramsci, Antonio, *Los cuadernos de la cárcel*, Juan Pablos, México, 1980.

presente también en pensadores políticos como Franz Fanon. La lucha política anticolonial es un tiempo de constitución y reconstitución como sujetos, que tiene una dimensión de descolonización subjetiva de aquellos que forman parte de aquello que se constituyó como sociedad, cultura y colectividad subalterna. Hay un tiempo de auto transformación y en parte, en algunas condiciones como la boliviana, en parte ese tiempo implica una reconstitución de la memoria, una reconstitución de estructuras sociales y políticas que corresponden a otro tiempo histórico, que fue quebrado por el dominio colonial, aunque no totalmente desorganizado.³¹

Es así que, por ejemplo en el altiplano boliviano, parte de la política anti-colonial se articula desde el proceso de activación de estructuras comunitarias, redes de ayllus, desde otro tipo de sociedad y desde los espacios y el tiempo político que caracterizan la reproducción de este tipo de sociedad a lo largo del dominio colonial y republicano liberal. Históricamente, uno de los rasgos de la lucha anticolonial en la zona andina ha sido la combinación de un tiempo de deliberación en el seno de la comunidad y un tiempo o momento de rebelión, de de movilización o un tiempo de guerra contra la sociedad dominante. En este sentido, las luchas anti-coloniales tienen un componente de reconstitución o fortalecimiento de las estructuras sociales y políticas de una o varias de las culturas subalternas, como resultado del dominio colonial.

En este sentido, las luchas anti-coloniales son un tiempo de reconstitución que pone en crisis las formas políticas dominantes, sobre todo cuando se pasa del momento de reconstitución colectiva interna en el seno de territorios y estructuras que no tienen formas políticas estatales y éstas empiezan a movilizarse contra la forma estatal o de dominio neocolonial. Este tipo de lucha política se despliega en dos horizontes temporales. La constitución de los sujetos que entablan la lucha anticolonial se articula en torno a

31 Ver Mamani, Carlos. *Metodología de la historia oral*. La Paz, THOA, 1989; *Los aymaras frente a la historia: dos ensayos metodológicos*. La Paz, Aruwiwiri, 1992.

referentes sociales y políticos de otro tiempo histórico, propio de una civilización agraria en la zona andina.

Las sociedades están en movimiento y la política es una forma de dirigir o gobernar las sociedades en movimiento. En este sentido, la política es un tiempo de dirección. En tanto las sociedades contienen pluralidad de sujetos, la política es un tiempo de deliberación para definir la dirección de las sociedades. Esto implica la existencia de espacios para deliberar y cuando no los hay, luchas entre sujetos y fuerzas que sostienen diferentes alternativas de dirección o diferentes finalidades.

Hay un tiempo de movimiento y reproducción del orden social y político dentro del cual se dan luchas por la distribución de la riqueza y el poder en el seno del mismo tipo de sociedad. Hay un tiempo de luchas sociales y políticas que ponen en cuestionamiento la reproducción de las estructuras existentes. Este tiempo de luchas que critica las estructuras existentes necesita montarse sobre estructuras alternativas para configurar un horizonte y una temporalidad política diferente. Hay algunos tiempos de lucha que son tiempos de libertad, es decir, del ejercicio de la organización de la autodeterminación a través de formas de acción y organización política que han establecido antagonismo en relación a las estructuras y sujetos que reproducen las estructuras dominantes. En este sentido, hay algunos tiempos de lucha social y política que son tiempos de libertad, tiempos de quiebre o desestructuración de las formas de dominación y explotación, y de articulación y experimentación de formas alternativas de organización de la producción, la vida social y el gobierno colectivo.

Lucha de clases en tiempos modernos

El tiempo histórico configurado por el cambio en el tipo de relación con la naturaleza, que conlleva cambios en las relaciones sociales, que produce la introducción de la industria, es parte de la configuración de la modernidad como una época caracterizada, entre otras cosas, por la separación de los procesos de producción

respecto de los procesos de gobierno, separación que tiende a replicarse entre otros ámbitos de la vida social. Esto implica la diferenciación de temporalidades específicas.

En el seno de la modernidad se han desplegado varios tipos de lucha social. Hay luchas culturales, articuladas por movimientos culturales que cuestionan algunos aspectos de las sociedades modernas y el modo en que recrea algunos tipos de relación anteriores como, por ejemplo, movimientos antirracistas, anti-jerárquicos, hasta movimientos por la conquista y defensa de la autonomía universitaria y una amplia gama de movimientos artísticos. No sólo son movimientos en tanto despliegue de un modo de hacer las cosas sino también son enfrentamiento y crítica de aspectos culturales que hacen a la organización de las sociedades modernas.

Hay también luchas políticas o ideológicas, luchas entre liberales y conservadores, entre liberales y socialistas, entre demócratacristianos y liberales y otras corrientes y socialistas. Hay disputas por la dirección política de la sociedad. Hay también luchas generadas en torno a la desigualdad sexual y de género. El feminismo articula el principal conjunto de luchas contra este tipo de desigualdad.

Aquí me centro en comentar básicamente algunos aspectos de la lucha de clases, que sólo es un tipo de lucha en el seno de las sociedades modernas, para luego establecer algunos vínculos entre este tipo de lucha, que se despliega en el seno de sociedades modernas, con el tipo de lucha que se despliega desde el horizonte de otros tiempos históricos, pero como parte de conflictos neocoloniales y de una lucha anticolonial.

La lucha de clases responde a cómo se configura el modo de producción y luego los sujetos clasistas en torno a los polos de la gran división que contiene. Aquí me circunscribo a comentar una veta que fue planteada por Marx. Un modo de producción es un modo de organización social del tiempo de trabajo. Digo organización social ya que no sólo se trata de una organización técnica, de división y articulación del trabajo en procesos de producción, sino que también contiene, a partir de relaciones de propiedad, un modo de apropiación de trabajo y de distribución del mismo.

El núcleo central de la teoría del capitalismo de Marx gira en torno a la noción de plusvalor, esto es, el valor generado por el tiempo de trabajo no pagado. En este sentido, la teoría del modo de producción, en particular el capitalista, es una teoría sobre el tiempo de trabajo, que se articula en un horizonte más amplio, el de una teoría sobre los procesos de abstracción del tiempo de trabajo, que dan lugar a la configuración de la relación social moneda como medio de intercambio general, a través de la cual se puede intercambiar mercancías que tienen diferentes valores de uso en base al tiempo abstracto socialmente necesario para su producción, es decir, en proporciones equivalentes.

La teoría del modo de producción capitalista elaborada por Marx, es una teoría sobre el tiempo y sobre el núcleo de configuración del tiempo histórico de la modernidad. La lucha de los sujetos que se constituyen a partir de las estructuras sociales que organiza este modo de producción, se despliega como lucha de clases. Esta lucha de clases es la disputa por la apropiación del tiempo de trabajo, pero no sólo por la apropiación sino también por la misma organización de los procesos de trabajo. Cuando se politiza en un horizonte temporal histórico más amplio, es una disputa por el régimen de propiedad y el tipo de sociedad.

La lucha por la apropiación del tiempo de trabajo, por lo general, se ha desplegado y se despliega en torno a la disputa por el salario, es decir, por el valor de la fuerza de trabajo. Un aumento salarial o de la fuerza de trabajo implica (si no hay cambios en otros factores productivos) una reducción del tiempo de trabajo apropiado y de la tasa de ganancia. Con el tiempo, la disputa por el tiempo de trabajo también está mediada por la lucha por el reconocimiento de derechos políticos y sociales, es decir, el derecho político a la organización, que es lo que les permite a los trabajadores organizarse para desplegar una lucha en defensa del valor de su trabajo. Hay un periodo de luchas sociales que ha llevado al reconocimiento de derechos políticos y, a partir del ejercicio desde estos derechos políticos, se ha conquistado derechos sociales, como el derecho a la educación, a la vivienda, a un seguro de desempleo.

El reconocimiento de los derechos sociales y su conversión en instituciones de producción de bienes colectivos correspondientes, ha implicado una redistribución significativa en algunos países, por un período, en tanto se ha vivido una expansión del régimen de ciudadanía, que se puede entender como una conquista o recuperación de parte del tiempo de trabajo no pagado, convertido en bienes sociales a través de las instituciones ciudadanas de los derechos sociales. Esto implica que el valor de la fuerza de trabajo está mediado por el tipo de institucionalidad política estatal, y por el tipo de dirección, regulación y de relación que este estado establece sobre la economía capitalista. Esta mediación estatal tiene un impacto importante en la tasa de ganancia.

Las grandes transformaciones tecnológicas y organizativas del capitalismo han sido motivadas con la finalidad de eliminar los tiempos muertos en los procesos de producción y para reducir el tiempo de trabajo en la elaboración de las diferentes mercancías, a través de cambios tecnológicos, es decir, aumentando la capacidad de transformación de las fuerzas productivas y su velocidad, a la vez modificando la organización de los procesos de trabajo. A esto responde el paso de manufactura a la gran industria, a la producción en cadena, al taylorismo, el fordismo y las formas contemporáneas de recomposición de los procesos de trabajo.

Esto nos hace pensar en algo que Toni Negri sugirió hace tiempo: la composición técnica de las clases, que se refiere al tipo de saber o conocimiento que tiene cada clase sobre el proceso de trabajo, como también en particular el lugar que ocupan en los procesos de trabajo, la productividad.³² Se podría decir que la composición técnica de las clases refleja o corresponde al tiempo de producción de mercancías, que a su vez es de reproducción, no sólo del modo de producción sino también del orden social.

Por el otro lado, se puede hablar de una composición política de las clases, que se refiere a su experiencia en el ámbito de la organización, de la articulación discursiva ideológica, tanto a nivel corporativo como de articulación de un proyecto político para el

32 Negri, Toni. *Del obrero masa al obrero social*, Anagrama, Barcelona, 1980.

país o más amplio. Hay una ligazón entre composición técnica y composición política, aunque esto varía entre las clases y entre un país y otro, en particular entre una y otra clase en el seno del mismo modo de producción, en el ámbito de un país. La composición política de las clases difiere según la clase. Una parte importante de la composición política de la clase dominante está vinculada al tiempo de reproducción, es decir, a la organización del estado como un aparato que articula, regula y dirige la reproducción ampliada histórica de un modo de producción, a la elaboración y la articulación de una cultura que produzca y reproduzca un orden social en el que ocupan el pueblo dominante. En cambio, la composición política de los trabajadores tiene que ver, por un lado, con experiencia de organización para defender, para disputar el valor de su fuerza de trabajo en la fábrica y en el ámbito político nacional e incluso internacional, es importante el tiempo utilizado para la formación, no solo técnica sino sobre todo política, la formación ideológica, la participación política en la propia organización y la participación política en la sociedad civil, en los ámbitos del estado y en la esfera de lo público. El mismo Negri pensaba que una parte significativa de la composición política de la clase trabajadora tiene que ver con tiempo recuperado para sí misma, es decir, para su desarrollo. Esto implica quitarle tiempo a la reproducción ampliada del capital y utilizarlo en un desarrollo político que le permita cuestionar los modos de apropiación del trabajo a la clase dominante.

Este sentido, una de las principales formas de lucha, por parte los trabajadores, ha sido la huelga, que implica una interrupción en el proceso de producción y circulación y de acumulación, cosa que se ha vivido de manera continua por ejemplo en los centros mineros por largo tiempo y su irradiación en núcleos fabriles. Aquí quiero hacer algunas consideraciones sobre el tiempo en las luchas sociales, en el contexto de la existencia de diferentes tiempos históricos, cosa que la historia de Bolivia se presenta sobre todo a través de las luchas campesinas e indígenas, pero en particular de las campesinas.

Zavaleta había indicado, en su ensayo sobre “Las masas en noviembre”, que los campesinos se incorporan a la lucha por la

democracia, a la vez que despliegan su propia lucha, incluyendo el método del bloqueo de caminos. Por un lado, en territorios donde ha habido reforma agraria y, por lo tanto, existen pequeños o medianos propietarios, en procesos de producción agrícola, en los que la relación salario-capital no es la relación social organizadora, no tiene sentido el corte en el proceso de producción que, además, es algo que en principio no depende de las máquinas y de los hombres sino también de la naturaleza, a no ser que se destruyan los sembradíos, lo cual sería un auto complot. En este sentido, la lucha campesina, en el caso de Bolivia en particular, ha incorporado como una de sus tácticas el bloqueo, que implica un corte, una interrupción, en los procesos de circulación del capital y en los procesos de reproducción social, que se ven afectados por la discontinuidad que produce un bloqueo o huelga articulada en torno a un bloqueo, que obstaculiza la circulación de los bienes, sobre todo entre el ámbito rural y urbano, en particular de alimentos.

En este sentido, el bloqueo campesino no está orientado a afectar el lugar de la producción, como es característico de la lucha obrera, sino los procesos de circulación y reproducción en el ámbito de la vida cotidiana, a través del bloque de los procesos de reproducción. Esto tiene efectos en el orden político, de acuerdo a como los gobernantes enfrenten el conflicto y también de acuerdo a como la población se solidariza con las demandas campesinas o apoya la línea política gubernamental.

El bloqueo, más que la huelga, afecta la circulación entre las diferentes ramas productivas, lo que tiene un efecto en los procesos de reproducción. Afecta a las ramas de capital que trabajan en base a insumos sobre todo agrarios, o que si bien son de origen industrial llegan a los centros de producción a través de vías de comunicación que pueden estar bloqueadas. El bloqueo, de alguna manera, favorece a cierto capital comercial que especula en estas coyunturas de crisis. El bloqueo afecta el proceso de circulación y realización de las mercancías.

El bloqueo está orientado, por lo general, a que el gobierno apruebe una serie de medidas favorables al sector campesino, en tanto es presionado para la solución del conflicto, tanto por

sectores empresariales como por el resto de la gente que se ve afectada. En países y en territorios donde parte de la producción agrícola se hace bajo otro conjunto de relaciones sociales de tipo comunitario, (incluso cuando esta producción no sea la que de manera central alimenta el mercado interno) el otro componente que se suma al conflicto, por lo general de origen agrario, tiene que ver con que la existencia de otro tiempo histórico, que ha estado en relaciones de colonialismo respecto al tiempo histórico dominante. Este tiempo histórico también genera luchas político-culturales, ya no sólo reivindicativas o socio-económicas y corporativas. En articulación con las luchas campesinas, también en algunos momentos optan por el bloqueo o son parte de la lucha campesina que bloquea los procesos de reproducción económica y social.

Parte de la lucha política y cultural que se ha desplegado el último tiempo tiene que ver con la activación extensiva e intensiva de lo comunitario o de otro tiempo histórico en el país y en parte de la región andina y Mesoamérica se han articulado formas de unificación indígena más o menos extensas y en expansión, y que no tienen como rasgos centrales reivindicaciones económicas particulares sino demandas de reforma de las instituciones políticas, así como también de estructuras económicas que han dado continuidad al colonialismo interno desde la fundación de los estados modernos en el continente.

Aquí, tal vez, es pertinente que citar y retomar una idea de Carlos Mamani, quien sostiene que en el caso de la cultura aymara en la zona andina se concibe la unidad de tiempo y espacio bajo la noción de pacha.³³ La colonización habría roto esta unidad, afectando sobre todo la dimensión tiempo, que en esta perspectiva sobre todo significa la dimensión política de la dirección colectiva de esta cultura. A su vez, Mamani sostiene que los aymaras nunca habrían perdido el control del espacio, por lo menos en amplios territorios. Esto significa que la producción se sigue haciendo en base a estructuras, saber productivo y ciclos sociales propios del tipo de sociedad que se configuró a partir de su cultura.

33 Mamani, Carlos, Op. cit.

En este sentido, uno puede ver el ciclo de luchas y los procesos de unificación indígena y de luchas por la descolonización como luchas por la rearticulación de su tiempo histórico.

En la perspectiva de Mamani la descolonización implicaría la rearticulación de pacha, o la articulación de tiempo y espacio, de un modo en que exista autogobierno. En países multisociales, como Bolivia, no sólo existe lucha de clases generada a partir de la diferenciación estructural capitalista moderna y del tipo de sujetos y de historia de organización y de acción colectiva que estos despliegan, sino que también hay luchas que tienen que ver con la existencia de varios tiempos históricos en el mismo país, que tienen el rasgo de luchas críticas respecto de la reproducción histórica del colonialismo.

En este sentido, hay luchas que tienen que ver con la disputa en el seno de las estructuras sociales modernas capitalistas y luchas que tienen que ver con la relación entre sociedades, en el seno de un mismo país. Ambas dimensiones acaban articulándose en varias facetas. Por un lado, hay mucha gente que es parte de una de las culturas subalternas producto de la colonización pero que ya son, por otro lado, sujetos modernos: obreros asalariados, profesionales, empleados públicos, y que viven ambos conjuntos de desigualdades y contradicciones, como también el horizonte de proyecto o de promesa que los diferentes tiempos históricos articulan. Por un lado, hay aymaras y quechuas más o menos modernos y urbanos, que son parte activa del proceso de reconstrucción o de articulación de organizaciones indianistas y kataristas y tienen como proyecto la reconstitución de sus territorios y formas políticas y sociales. También hay cada vez más aymaras y quechuas que tienen como horizonte de proyecto económico y de vida el desarrollo capitalista y las instituciones modernas de la economía y la vida política.

En este sentido, el panorama es complejo. Hay articulaciones que son una sobredeterminación, que recarga la contradicción y, por lo tanto, el conflicto político-social, allá donde se articulan las contradicciones de clase con las históricas contradicciones de tipo político-cultural, en términos de la desigualdad colonial reproducida en el tiempo. Esto ha hecho posible que durante

un tiempo haya convergencia y unificación entre sindicalismo campesino y centrales comunitarias indígenas. El quiebre de este proceso o de este momento de unificación se debe, también, a la fuerza que tiene la dimensión socioeconómica moderna en el ámbito campesino, que ha hecho que un proyecto de desarrollo capitalista predomine en la dirigencia sindical campesina y haya llevado a la separación respecto de las asambleas y confederaciones indígenas, que tienen como proyecto la defensa y reconstitución de territorios comunitarios.

En este sentido, los puntos de contradicción entre diferentes tiempos históricos, en lo que ya se refiere a sujetos, no corresponde a poblaciones que tienen el mismo origen cultural. Como acabo de comentar, las tensiones y contradicciones entre un tiempo histórico moderno capitalista y un tiempo histórico cíclico comunitario, están presentes dentro la población de origen aymara y quechua, en tanto algunos ya se han socializado y participan del proyecto de civilización capitalista y otros hacen política para defender y rearticular su pacha.

Las luchas político-culturales que se despliegan desde el horizonte comunitario están también orientadas, al igual que la lucha obrera en el seno de los núcleos capitalistas, a recuperar su tiempo, como un tiempo de autodesarrollo, que significa autogobierno.

Los textos que componen este libro tienen como objetivo caracterizar el tiempo histórico que llamamos modernidad, y como parte de él los procesos y nociones de desarrollo, en torno a la gran transformación que implicó la emergencia o articulación del modo de producción capitalista. Se analizan algunas facetas de estos tiempos modernos, sobre todo las políticas, como un ejercicio de reflexión sobre la historicidad de la modernidad. Se trata de escritos sobre el tiempo, en un tipo de configuración social epocal.



ISBN: 978-99954-1-924-0

